

Los Misterios de los Signos Zodiacales



HERBERT ORE BELSUZARRI

LIMA - PERU

AUTOR



Herbert Oré Belsuzarri

M.:M.: de la Gran Logia Constitucional de los AA.: LL.: y AA.: Masones de la República del Perú.

Gran Elegido Perfecto y Sublime Masón 14° Supremo Consejo Hispano Confederado del Grado XXXIII para la República del Perú.

Patriarca Gran Conservador 33° Gran Orden Egipcio del Gran Oriente de Francia 1862, Rito Antigo y Primitivo de Memphis - Misraim, Soberano Gran Consejo.

Autor y escritor de libros, artículos y monografías que se publican en diferentes medios.

**Edición de la Revista
*Dialogo Entre Masones***

**Dedicado a "Duke" mi
inolvidable amigo.**



LOS MISTERIOS DE LOS SIGNOS ZODIACALES.

Cuando por primera vez leí: “Como es arriba es abajo, el Macrocosmos y microcosmos es uno” formulado por Hermes Trimegistos, naturalmente no entendí, pero con los años poco a poco empecé a comprender.

Uno de los temas que antiguamente se trataba con mucha dedicación era la astrología, pero con el pasar del tiempo este fue dejando de ser importante.

La base de la interpretación astrológica es “conócete a ti mismo”. Esta ciencia, revela al ser humano a sí mismo. Revela la relación entre Dios (Macrocosmos) y el ser humano (el microcosmos), demostrando que ambos son uno fundamentalmente. Los orígenes de la Astrología se remontan a Sumeria, India, China y el Antiguo Egipto en el viejo mundo y al Imperio Inca y Maya fundamentalmente en el nuevo mundo y quizás a civilizaciones anteriores a todas las mencionadas, como la Atlántida. Estas civilizaciones estudiaron los movimientos de las estrellas con muchísima precisión y guardaron registros astronómicos durante miles de años.

La existencia de muescas en huesos de animales del Paleolítico Superior revela que los antiguos pobladores llevaban un registro de observaciones lunares que usaban para preparar la caza. Idéntico uso de las fases lunares se han encontrado en China, India, Egipto, Babilonia, y América del Sur y América Central.

El origen de la astrología occidental debemos buscarlo en Mesopotamia, en Sumeria, en la ciudad de Nippur, que era una ciudad sagrada, el *centro religioso* de Sumer. Allí se enseñaban los conocimientos astronómicos a los sumos sacerdotes, allí se originó el calendario, como la relación entre el Sol, la Tierra y la Luna y sus órbitas.

Se reconoce que los calendarios actuales se derivan del calendario original nippuriano que tuvo sus inicios 4,000 a.C., en la era de Tauro.

Esta afirmación se basa en los vínculos de Abraham con Nippur y Ur, de donde partió para constituir el pueblo de Israel de los judíos. El calendario judío cuenta los años a partir de un enigmático inicio en el 3,760 a.C. (Por ejemplo para los judíos, el año 2,014 sería el 5,774). Esta cuenta se establece "*desde el principio del mundo*", para los sabios judíos, que realmente querían decir, que éste es el número de años que pasaron "*desde que comenzó la cuenta de los años*". Y se refiere a la introducción del calendario, que ocurrió en Nippur.

Sumerios, acadios, babilonios y asirios hace 4,000 a.C. Eran civilizaciones floreciente, y como todo pueblo que ha desarrollado un grado cultural suficiente, creó una mitología para explicar el mundo intentando dar respuesta a las preguntas que el temor a lo desconocido le producían. Así que trasladaron toda su religión a la bóveda celeste, donde encontraron ciertos cuerpos, los que se movían por el firmamento.

En el sello conocido con el nombre de VA/243 de los sumerios a la izquierda entre dos figuras se aprecia el Sistema Solar, una muestra clara de los elevadísimos conocimientos astronómicos sumerios.

Al observar detenidamente una ampliación del Sistema Solar representado sobre el cilindro VA/243, se puede observar que los "*puntos*" que rodean la estrella son de hecho planetas. Al pequeño Mercurio le sigue Venus más grande. A la Tierra, del mismo tamaño de Venus, le acompaña una Luna pequeña. A continuación, en dirección contraria a las agujas del reloj, se ve a Marte, más pequeño que la Tierra aunque más grande que la Luna o Mercurio.

Luego la antigua representación muestra un planeta desconocido para nosotros, bastante más grande que la Tierra aunque más pequeño que Júpiter y Saturno, que se observan claramente a continuación. Más adelante, otra pareja concuerda perfectamente con nuestros Urano y Neptuno. Por último, también se encuentra allí el pequeño Plutón, aunque no donde lo ubicamos en la actualidad (después de Neptuno), sino entre Saturno y Urano.

El sumeriólogo Zecharia Sitchin, al referirse al misterioso planeta allí representado nos dice que, *las anomalías detectadas con el nuevo planeta entre la Tierra y Júpiter, y la extraña ubicación de Plutón, corresponderían a la irrupción cada 3,600 años de un planeta extrasolar que en sus orígenes desvió la órbita de Plutón a su actual posición y que chocó seguidamente con un planeta situado donde se encuentra el cinturón de asteroides, que serían los restos de esa colisión.*



Identificaron al Sol, la Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno y les atribuyeron características de sus dioses por su aspecto.

En su razonamiento influenciado por el pensamiento mágico-mitológico Marte (Nergal), de color rojo brillante, era el dios de la guerra; Venus (Ishtar), luminaria del atardecer y del amanecer, era la diosa de la fertilidad; Júpiter (Marduk), de color blanco, era el padre de los dioses. Consideraban que los planetas influyeran en los acontecimientos terrestres, el sol influía en cuanto marcaba cuando debíamos sembrar y cosechar.

Tras siglos de paciente observación, registrando minuciosamente todos los sucesos acaecidos en el reino, las posiciones de los planetas y la Luna, y de todos los fenómenos meteorológicos destacados (como puede ser la presencia de un halo alrededor del Sol) daban sus predicciones meteorológicas y sus predicciones de eventos futuros del reino: *“Si el Sol poniente parece el doble de grande que de costumbre y tres de sus rayos son azulados, el rey del país está perdido”* *“Si la Luna es visible el décimo día, hay buenas noticias para la tierra de Akkad, malas noticias para Siria”* (predicciones de Sargón el Viejo hacia el 2,400 a.C.).

Para los sacerdotes babilonios el arte de la predicción era parte fundamental de su quehacer diario. Usaban todos los métodos imaginables para ello: la interpretación de los sueños, el análisis de las vísceras de los animales sacrificados, el vuelo de las aves, los nacimientos anormales. O consultas al rumor de las hojas de los árboles,

Los sucesos importantes creían que sólo podían predecirse mirando al cielo, el destino de los países y sus gobernantes podía ser obtenido interpretando los fenómenos astronómicos y meteorológicos.

Destaca la mención en un texto de gramática que data del 2,500 a. C. de *Mul-Mul* (en sumerio, *“las estrellas”*), que se refiere a las Pléyades. Y Pléyade es el nombre más antiguo que conocemos para designar a un astro.

La cultura y civilización sumeria fueron progresivamente asimiladas por pueblos semitas que vivían en la zona (acadios primero, más tarde amorritas, cananeos, arameos, caldeos...), como resultado, casi todas las fuentes sobre los conocimientos astronómicos mesopotámicos son semitas, con lo que resulta complicado averiguar qué datos son estrictamente sumerios, y cuáles fueron añadidos por pueblos posteriores. Pese a esto, los nombres de estrellas y constelaciones que aparecerán en épocas posteriores son sumerios, pues el sumerio se siguió usando como lengua sagrada siglos después de haber desaparecido como lenguaje hablado.

Del periodo acadio (2,350-2,150 a.C.), y la primera época de Babilonia (1,950-1,500 a.C.) quedan numerosos cilindros sellos con representaciones de lo que parecen ser las constelaciones clásicas (Águila, Acuario, Tauro, Leo...), cada una representando a un dios. Algunos de estos cilindros son sumerios y se remontan a épocas anteriores, aunque otros datan del "renacimiento sumerio" correspondiente a la III Dinastía de Ur (2,050-1,950 a.C.), tras la caída de Acad. Paradójicamente, muchas de las representaciones más antiguas de estas figuras no provienen de Sumer, sino de Elam, nación rival de la primera. En estos sellos podemos ver a muchos dioses representados tal y como serán representadas las constelaciones posteriores. Abundan las figuras de leones, toros, escorpiones y otras figuras mitológicas que serán asociadas posteriormente a las constelaciones.



Cilindro-sello sumerio que aparentemente representa constelaciones zodiacales: de izquierda a derecha, Urgula, Pabilsag, Anunitu, Shamash/Utu (con un cuchillo en la mano), Simmah (la Golondrina), Ea/Enki y su ministro, Isimud.

Durante el periodo babilónico antiguo (1,830 - 1,530 a.C.) destacamos el texto "*Oración a los dioses de la noche*". Se trata de un texto en acadio donde se mencionan 17 "*estrellas*" para su uso con técnicas adivinatorias. No es un texto astronómico, pero el orden de los dioses o "*estrellas*" es casi el mismo que aparecerá posteriormente en las tablas Mul-Apin.

Del periodo Cassita (1,530-1,160 a.C.), llamado así por la tribu de invasores procedentes de Irán que invadió Babilonia, tras su destrucción

(alrededor del 1,600 a.C.) por el rey hitita Murshil I, y que asimilaron su cultura, procede gran parte de textos que nos hablan del saber astronómico de la época. Uno de los textos más famosos que se pueden remontar a esta época son los conocidos como *Enuma Anu Enlil* (*Cuando An y Enlil*: Anu o An, Enlil y Ea eran los tres dioses sumerios más importantes). Los *Enuma Anu* fueron encontrados en setenta tablillas de la biblioteca de Nínive, del rey asirio Asurbanipal (668-626 a.C.), aunque parece que fueron redactados bajo el rey babilonio Nabucodonosor I (1,124-1,103 a.C.). En los *Enuma Anu* encontramos más de 7000 observaciones de fenómenos celestes (salidas de estrellas, conjunciones planetarias y meteorología), que se sumaron al *corpus* de conocimientos astronómicos babilonio anterior a la época cassita, como las Tablas de Venus redactadas bajo Ammi-saduqa (1,646-1,626 a.C., uno de los sucesores de Hammurabi), donde se recogían varias salidas y puestas heliacas de Venus, así como varios eclipses de Sol, que se han usado para fechar el reinado de Hammurabi, y en relación con éste, el de la mayor parte de eventos en la Mesopotamia del segundo y tercer milenio a.C. Es conveniente no confundir el *Enuma Anu* con el *Enuma Elish* (*Cuando en lo alto*), el poema de la creación del mundo que se reúne en siete tablillas (unas mil líneas) encontradas en Nínive, Asur, Kish y Sultantepe.

Entre 1,350-1,100 a.C., hacen su aparición las primeras representaciones clásicas de constelaciones, especialmente en los kudurrus (*kudurreti* en plural acadio, que significa "límite", "frontera" o "territorio"). Un *kudurru* es una estela con valor de acta referida a donaciones de terrenos e inmuebles en beneficio de una comunidad o personaje importante. En estas estelas se representan los dioses mesopotámicos (semitizados) bajo símbolos propios de cada uno garantizando la validez del documento. Estos símbolos introducidos durante esta época permiten una identificación directa de cada dios, incluso por parte del pueblo, la mayor parte analfabeto. En algunos de estos kudurrus los símbolos de los dioses aparecen distribuidos aparentemente siguiendo la distribución de las constelaciones en el cielo. En estos podemos ver algunas de las representaciones más antiguas confirmadas de las constelaciones, como Águila, Hidra, Escorpio, Tauro, Triángulo, Leo, Sagitario, Capricornio o Acuario. En concreto, se puede decir que seis de

las constelaciones zodiacales clásicas tal y como las conocemos, provienen claramente de este periodo (aunque su origen es seguramente muy anterior): Tauro, Leo, Escorpio, Sagitario, Capricornio y Acuario.

Como resultado, los arqueoastrónomos han creado una verdadera disciplina, la “*kudurrrología*”, intentando descifrar cada símbolo que aparece en estos monumentos. Naturalmente, es preciso destacar que las interpretaciones basadas en *kudurrus*, por no hablar de las basadas en los cilindros sellos, son muy subjetivas, y varían enormemente de un autor a otro.



Kuduru donde se ven los distintos símbolos que representan a dioses mesopotámicos.

Es en esta época, cuando se describen por primera vez las distintas estrellas asociadas a cada mes, así como las divisiones de la bóveda celeste: el norte para Enlil, la región comprendida entre los trópicos (el trópico de Cáncer sería el sendero de Enlil y el de Capricornio, el de Ea) para An, y la parte inferior para Ea. A cada división celeste le

correspondería una división geográfica: Enlil con Acad, An con Elam y Ea con Amurru. En estas listas aparecen menciones posibles a varias constelaciones zodiacales. En el Enuma Elish ya se habla de relacionar tres estrellas o astros de cada una de estas zonas con un mes determinado.

Astrolabio, bajo este nombre se conocen varias listas de estrellas que asignan tres astros a cada mes del año, uno por cada región celeste. Por este motivo se conocen también como textos "*Tres estrellas cada uno*". Aunque estas listas no son ni precisas ni exhaustivas, son la primera evidencia directa de un conocimiento astronómico desarrollado en Mesopotamia. También es la referencia directa más antigua de muchas constelaciones actuales. Hay muchos indicios que señalan esta fecha temprana de redacción de estos astrolabios el siglo XII a.C.

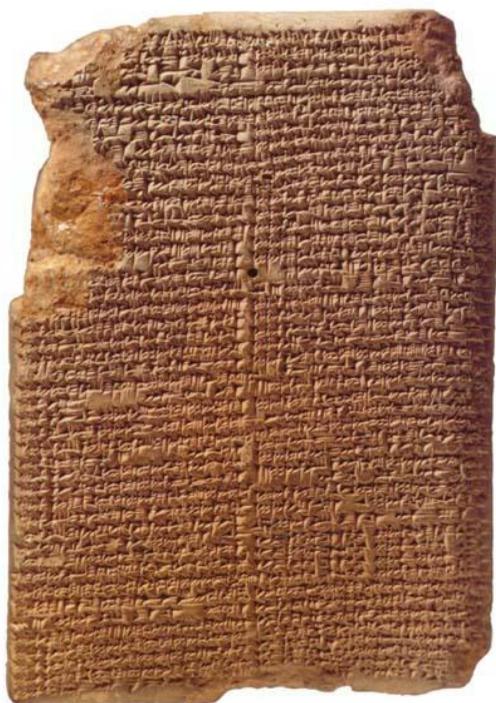
Los astrónomos babilonios se vieron obligados a realzar el papel de Marduk, el dios supremo de Babilonia, en la astronomía heredada de los sumerios y acadios, por lo que denominaron estaciones de Marduk (o de Júpiter, pues éste era el planeta que se identificaba con el dios) a los equinoccios, como podemos ver en el siguiente texto.

*Él construyó las estaciones para los grandes dioses,
fijando a sus iguales astrales como constelaciones.
El determinó el año por el nombre de las regiones:
él designó tres astros para cada uno de los doce meses.
Tras definir los días del año por las figuras celestes,
él estableció las estaciones de Júpiter para determinar sus bandas.
A su lado estableció las estaciones de Enlil y Ea.*

Las bandas son la eclíptica y el ecuador celeste, también denominado Camino de An.

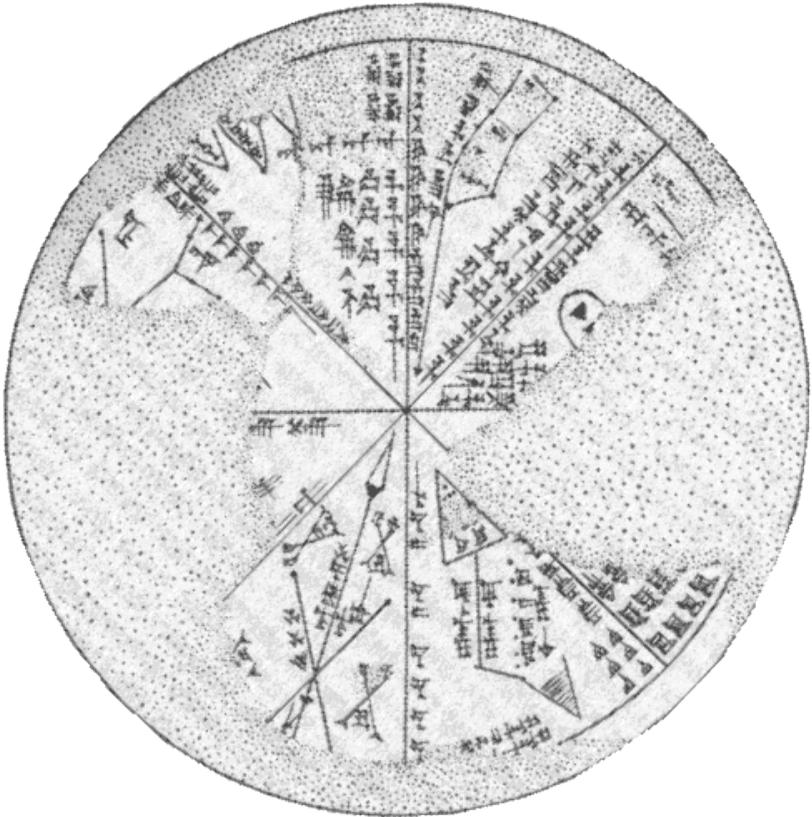
Durante el periodo asirio (883-612 a.C.) se redactan las famosas tablillas Mul-Apin, "estrella arado": se llaman así por comenzar con el nombre de esta constelación, equivalente a nuestro Triángulo. La más antigua es del 687 a.C., aunque fueron compuestas con seguridad alrededor del año 1,000 a.C., dichas tablas incluyen entre otras cosas:

- Catálogo de estrellas: 33 estrellas de Enlil, 23 de An y 15 de Ea. Se incluyen asterismos, constelaciones y planetas.
- Fechas de salidas heliacas: los cálculos de estas fechas sugieren una redacción que se remonta a finales del II milenio a.C., ya que según la precesión de los equinoccios estas fechas habrían sido distintas para el período neo-asirio.
- Pares de constelaciones (mientras una sale, otra se pone).
- Intervalos de tiempos entre salidas heliacas.
- Pares de constelaciones que se hallan al mismo tiempo en el cénit y en el horizonte, de acuerdo cálculos modernos, para el año 1,000 a.C. (latitud 36° N, la correspondiente a Assur, la capital del Imperio Asirio).
- El "camino de la Luna", es decir, el zodiaco.
- Planetas y sus ciclos.



Las tablas Mul-Apin.

De este periodo se han encontrado calendarios estelares y "mapas" de estrellas o astrolabios con referencia a las constelaciones *Mul-Apin*. En concreto destaca el planisferio encontrado en la capital asiria Nínive, bajo el reinado del rey Asurbanipal (668-626 a.C.), aunque existen evidencias que indican que algunos calendarios estelares podrían remontarse, al menos en parte, al 2,000 a.C.



Planisferio asirio (siglo VII a.C.) con diversas constelaciones, actualmente en el Museo Británico.

Todo este compendio de conocimientos no será igualado hasta Ptolomeo, con lo que está claro que jugó papel fundamental en el origen de las constelaciones clásicas griegas.

El *Camino de la Luna* (representada por el dios Sin) es la eclíptica: el recorrido aparente de la Luna y el Sol en el cielo y es muy importante para nosotros, pues se puede decir que es el zodiaco tal y como lo conocemos (salvo quizás un par de constelaciones), y tuvo su origen en Mesopotamia. Hay que precisar que, según el texto que consultemos, se hace mención a los *signos* del zodiaco o bien a las constelaciones situadas en ellos. En efecto, debemos tener en cuenta que cada signo del zodiaco cubre una zona de 30° de la eclíptica (ya que se divide esta circunferencia entre los doce meses lunares que tienen lugar en un año solar) independientemente de las constelaciones, que son agrupaciones subjetivas de estrellas, que coinciden con cada signo. Naturalmente, para aquellas constelaciones zodiacales más llamativas, la correspondencia es unívoca, pero no así con aquéllas más débiles.



Cilindro-sello sumerio que aparentemente representa constelaciones zodiacales: de izquierda a derecha, Urgula, Pabilsag, Anunitu, Shamash/Utu (con un cuchillo en la mano), Simmah (la Golondrina), Ea/Enki y Luhunga.

El zodiaco (del griego *kyklos zoidion*, κύκλος ζοιδιον, el “círculo de animalitos”) que aparece en las tablas Mul-Apin contiene 17/18 constelaciones con nombre sumerio (salvo dos).

La discusión si son 17 o 18 las constelaciones zodiacales, se debe a que en las tablas aparece delante de las constelaciones *Sim-mah* y *Anunitu* la palabra *kun^{meš}* (o *Zibatti-meš*), “las colas”. Aunque algunos autores consideran que se trata de una constelación zodiacal adicional, la

mayoría piensa actualmente que esta palabra se incluyó para indicar que las siguientes dos constelaciones sólo estaban en parte dentro de la banda zodiacal. De todas formas, en versiones posteriores sí aparece claramente esta constelación, que se convertiría en Piscis.

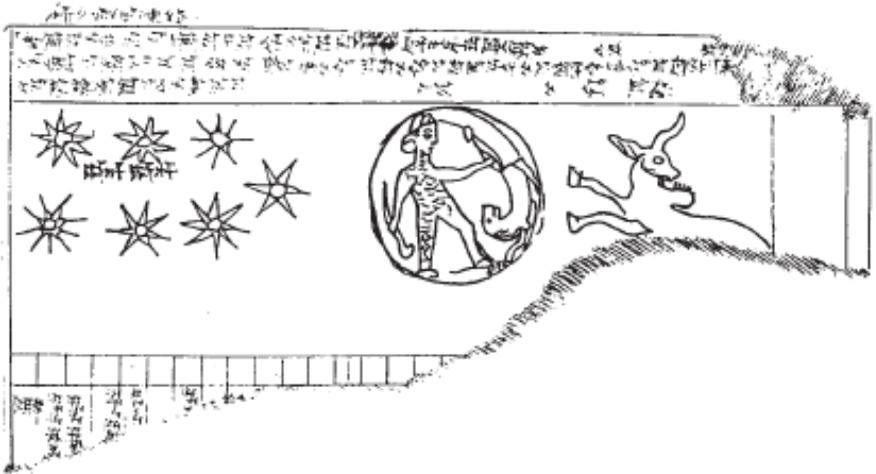
Posteriormente, bajo el reinado del caldeo Nabucodonosor II de Babilonia (604-562 a.C.), las 18 constelaciones zodiacales se redujeron a 12 para igualar el número de constelaciones al de meses (entendiendo aquí mes como lunación), con lo que cada mes lleva asociada una constelación. Las 12 constelaciones, asociadas a cada mes, son las siguientes:

<i>Mes, signo zodiacal</i>	<i>Traducción</i>	<i>Constelación actual</i>
Nisannu	El Aparcero, Jornalero (Luhunga)	Aries
Ajaru	(Gudanna)	Tauro + Pléyades
Simanu	El Pastor Celeste y los Gemelos	Orión + Gémini
Du'uzu / Tamuzu	El Cangrejo (Allul)	Cáncer
Abu	El León (Urgula)	Leo
Ululu	La Espiga (Absin)	Virgo
Tashritu	La Balanza (Zibanitum)	Libra
Arashamna	El Escorpión (Girtab)	Escorpio
Kislimu / Kissilimu	(Pabilsag)	Sagitario
Tabetu	La Cabra-Pez (Suhurmash)	Capricornio
Shabatu	El Grande (Ea)	Acuario
Addaru	El campo (Iku) y las colas de pez	Parte de Piscis

Hay que destacar que el año nuevo empezaba en el equinoccio de primavera, por lo que el primer mes, Nisannu, equivalía a la segunda mitad de marzo y la primera de abril, aproximadamente. Como vemos, en este zodiaco babilónico han desaparecido cuatro constelaciones del camino de la Luna de la época asiria y aparece una nueva, *Iku* ("El campo", el Cuadrado de Pegaso), que también aparecía en las tablas Mul-Apin.

Debemos señalar que existe todavía controversia sobre la fecha de aparición de este zodiaco de doce constelaciones, ya que aparentemente en Mesopotamia se siguieron usando las otras constelaciones del Camino de la Luna hasta fecha bastante tardía (quizás hasta inicios del

primer milenio d.C.). Esto puede indicar una separación, como ya hemos indicado, entre las constelaciones propiamente dichas y los signos zodiacales (divisiones de la eclíptica).



Grabado del periodo seléucida (siglo II a.C.) donde podemos ver, de izquierda a derecha, las siete estrellas representando las Pléyades (la inscripción cuneiforme en medio se lee Mul-Mul), la Luna y el Toro Celeste, Gudanna.

Más adelante, en el siglo V a.C., hará su aparición un zodiaco ligeramente modificado respecto al anterior, sin Orión y el Cuadrado de Pegaso. Destaca la utilización de abreviaturas para referirse a cada signo/constelación.

Este zodiaco será el que se incorporará a la cultura griega y llegará hasta nuestros días. Para su elaboración, los astrónomos mesopotámicos se basaron exclusivamente en los signos, lo cual nos indica que la astronomía de la época ya había alcanzado la madurez suficiente para usar coordenadas de posición en la bóveda celeste basadas en la eclíptica. Por lo tanto, con la aparición de este zodiaco, también haría su aparición la astrología, tal y como la conocemos en día. El primer horóscopo personalizado, basado en las constelaciones zodiacales babilonias (sin Aries) data del 409 a.C. Tras Alejandro Magno, esta

práctica se extendería por todo el mundo helenístico primero, y por el romano después.

Basta un vistazo a la tabla anterior para comprobar que algunas constelaciones zodiacales no aparecen, es el caso de Aries, en su lugar figura el Aparcero. Otras diferencias son las colas en vez de los peces y la Espiga en vez de Virgo. El origen de estas incongruencias es todavía objeto de debate hoy en día.

A parte de las tablas Mul-Apin y los astrolabios, son numerosos los textos astronómicos que han llegado hasta nuestros días. Destacan los textos sobre estrellas *Ziqpu*, así se llamaban aquellas estrellas que se encontraban en el meridiano del observador local cuando salían por el horizonte un asterismo o estrella determinado. Además de las listas de *Ziqpu* que aparecen en las tablas *Mul-Apin*, podemos encontrar numerosos textos posteriores que aportan información adicional, como la distancia relativa entre estrellas en el cielo. Merece la pena destacar el texto AO 6478 copiado en Uruk en el 200 a.C.

Otra fuente de información sobre las constelaciones antiguas de vital importancia es el llamado *Texto GU* (tablilla BM 78161, en el Museo Británico), compuesto entre los siglos VII y V a.C. en Babilonia, que podemos clasificarlo como el equivalente mesopotámico del *Almagesto* de Ptolomeo. Efectivamente, en esta obra se detallan las diferentes estrellas que componen las constelaciones haciendo referencia a su forma en el cielo. El nombre del texto hace referencia a las veinte secciones que componen la obra y que acaban con la palabra *GU*, "*cuierda*", la unidad de medida usada en las observaciones. Gracias a esta obra podemos saber que muchas de las constelaciones mesopotámicas pasaron a los griegos, aunque éstos no conservaron su nombre.

Las constelaciones zodiacales, de las tablas Lul-Apin, en el *Texto GU* y en los astrolabios aparecen recogidas por primera vez otras constelaciones que pasarían directamente a la cultura griega:

<i>Constelación Mul-Apin (nombre sumerio)</i>	<i>Traducción</i>	<i>Constelación actual</i>
mul Mar-gid-da	El Carro	Osa Mayor
mul Mar-gid-an-na	El Carro Celeste (de An)	Osa Menor
mul d Mush	La Serpiente	Hydra
mul Uga	El Cuervo	Cuervo / Corvus
mul Ti ₈	El Águila	Aquila
mul Ur-idim	El Perro Loco	Lupus
mul Sip-a-zi-an-na	El Verdadero Pastor Celeste	Orión
mul Ku ₆	El Pez	Pez Austral

Otras como Hércules o Perseo, probablemente son de origen mesopotámico, pues aparecen en las tablas identificados con figuras humanas, igual que en la mitología griega. La asociación del mito de Orión como divinidad relacionada con la diosa de la caza con la figura mesopotámica del Pastor Celeste es bastante directa. En el caso de Hércules, recordemos que los griegos no tenían en principio ningún mito asociado a esta constelación, ya que para Arato era simplemente "el arrodillado".

Si comparamos la descripción detallada de las constelaciones griegas aportada por Hiparco en sus Comentarios con la de las constelaciones mesopotámicas que aparecen en el *Texto GU* y otras fuentes, es inevitable concluir una estrecha relación entre ambas culturas astronómicas, no sólo a nivel de constelaciones, sino en general. Esta influencia de la astronomía mesopotámica sobre la griega quizás se remonte incluso hasta los tiempos de Homero. Hasta hace poco se pensaba que este autor nos había transmitido el conocimiento astronómico griego autóctono más temprano y sin embargo muchos autores sugieren hoy una relación entre las referencias astrales de sus obras y las tablas *Mul-Apin*.

La influencia de la astronomía mesopotámica no seguirá solo el camino hacia occidente, sino que se haría notar en el este, en la India, donde la lista local de 28 constelaciones o zonas zodiacales, los llamados nakshatras, parecen haber sido influidos claramente por la lista *Mul-Apin*. Éstos a su vez influyeron en la división del zodiaco de los árabes

pre-islámicos en 28 segmentos o casas llamados Manazil Al-Qamar (*las Casas de la Luna*).

Así nació la idea del Zodíaco. La primera tablilla de una serie llamada *Mul Apin* menciona “*las constelaciones del camino de la Luna*” que, traducidos a nuestros propios grupos de estrellas son las Pléyades: Tauro, Orión, Perseo, Cochero, Géminis, Cáncer, Leo, Spica, Libra, Escorpión, Sagitario, Capricornio, Acuario, Piscis, Pegasus, Piscis más la parte media de Andrómeda y Aries. 18 signos en total. Los doce signos aparecieron hacia el 400 a.C., después de un periodo donde su número había sido reducido a once. La constelación faltante era Libra, que se construyó a expensas de las pinzas del vecino Escorpión.

El nombre con que se denominó a las estrellas, tuvo su origen en diversos motivos: la vaga apariencia con algún animal (Tauro o Leo), las características climáticas de la región cuando el Sol se encontraba en esa constelación, Acuario en Enero era el mes más húmedo en Mesopotamia, o algún otro tipo de coincidencia. Los razonamientos que llevaron al zodiaco actual, están basados en presunciones sin ninguna base científica válida, toda la parafernalia de quienes basan sus predicciones en el movimiento de los astros llevan a la gente a la confusión y al engaño. Toda la industria basada en estas suposiciones son hijas de la imaginación de aquellos sacerdotes babilonios que realizaban especulaciones.

El famoso zodiaco de Dendera egipcio (Siglo I a.C.), es un registro, grabado en el Techo del Templo de Hathor, actualmente se conserva en el Museo del Louvre.

Simbólicamente, el círculo central del mapa representa la Tierra, donde nos encontramos nosotros. A nuestro alrededor, los doce signos del zodiaco forman una banda circular a lo largo de la eclíptica, ocupando cada uno un espacio fijo de 30 grados. Dentro de este espacio se mueven los planetas, pasando, a distintas velocidades, de un signo al siguiente en circuitos ininterrumpidos.

La astrología china es una de las pocas filosofías antiguas de la historia de la humanidad, que no se sabe cómo se originó este método de adivinación. Fue extensamente usado en el oriente desde el siglo XL a.C. En la época de los emperadores chinos Fu Hsi y Sheng Nung. Existe una leyenda que se refiere a la creación de los 12 símbolos de animales, y otra refiere que Buda al ser iluminado llamo e hizo reverencia a todos los animales del mundo antes que partiera de la tierra, solo doce se presentaron para dar la cordial despedida, por ello fueron honrados con el sublime obsequio de otorgar un año en su conmemoración para que rijan y gobiernen en ese período.

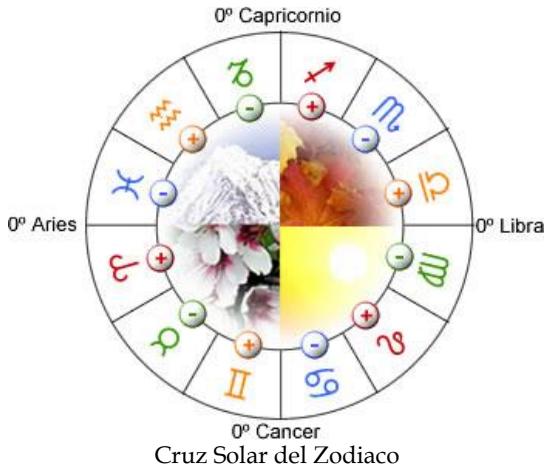
El Sol recorre el zodiaco tropical en sentido contrario a las agujas del reloj. Parte del punto 0° de Aries el 21 de Marzo, momento en que empieza el nuevo año astrológico y corresponde al equinoccio de primavera (equinoccio de otoño en el Hemisferio Sur) y es también llamado punto vernal. Se da en el punto de intersección entre la Eclíptica y el Ecuador Celeste, pasando el Sol en su movimiento del Hemisferio Sur al Norte. La Cruz solar del Zodiaco se forma por:

0° de Aries Tropical: Equinoccio de Primavera.

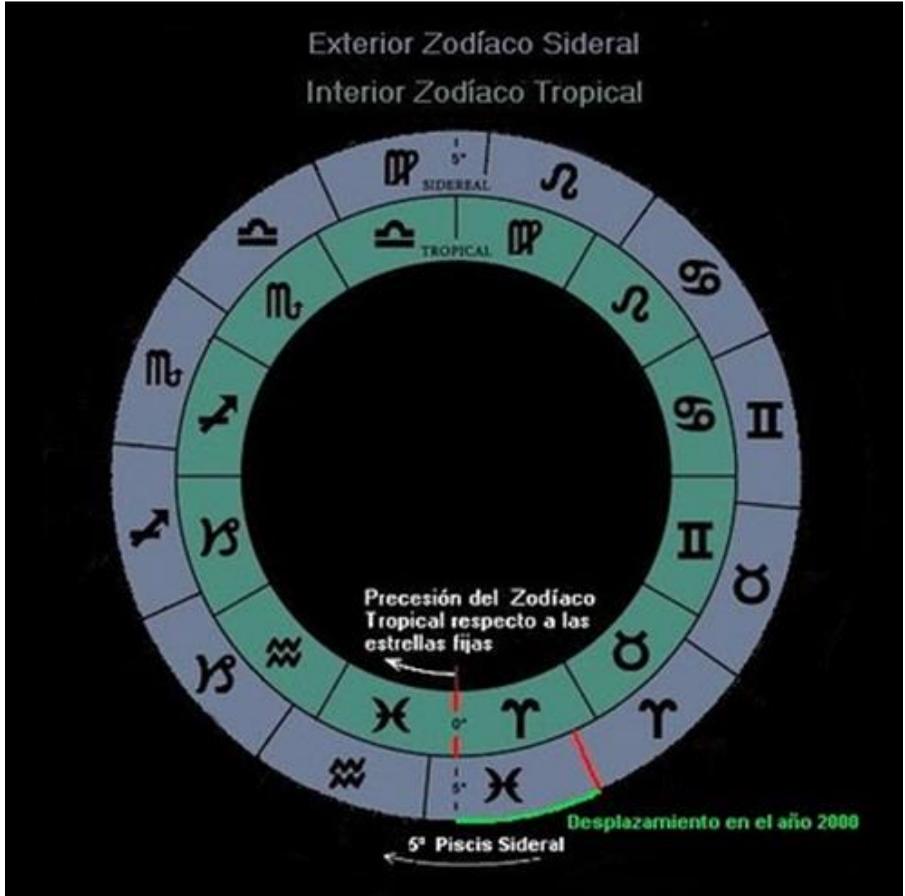
0° de Cáncer Tropical: Solsticio de Verano.

0° de Libra Tropical: Equinoccio de Otoño.

0° de Capricornio Tropical: Solsticio de Invierno.



La diferencia fundamental entre el zodiaco sideral y el tropical, es que el primero se basa en las constelaciones mientras que el segundo se rige por las estaciones. De tal forma que el grado cero de Aries coincide con el equinoccio de primavera en el zodiaco tropical, pero no en el sideral, que comienza en la constelación de Piscis.



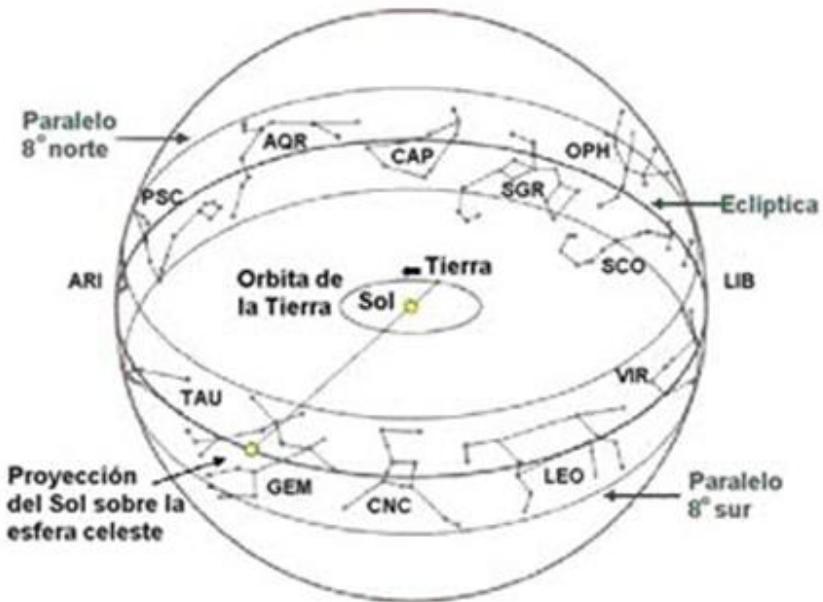
Zodiaco Tropical y Sideral.

Signo es carácter. Carácter es destino. Es nuestro carácter lo que estructura nuestro destino. Existen 12 caracteres universales. La forma en que nos presentamos, actuamos y nuestra actitud ante la vida. Y el Zodiaco es denominado también como el círculo de animales.

Los planetas giran muy cerca del ecuador de la tierra, aproximadamente un 8° , 5° por encima y lo mismo por debajo.

Antiguamente se observó, que si se unían los puntos de las constelaciones formaban figuras de animales.

En el zodíaco, cada signo participa de la dualidad, la triplicidad y la cuadruplicidad. Por desgracia, los astrólogos modernos más serios, aunque utilizan los signos zodiacales de manera intuitiva, apenas reconocen el simbolismo numérico en el que se fundamentan.



La esfera celeste.

La sección áurea forma parte del núcleo de la escisión primordial, creando un universo asimétrico y cíclico. Este aspecto cíclico significa que los múltiplos de los números son, por así decirlo, registros superiores de los números inferiores.

El universo físico se completa, en principio, con cuatro términos: unidad, polaridad, relación y sustancialidad. Pero la materialización plena de todas las posibilidades requiere el funcionamiento de todas las combinaciones de dos, tres y cuatro. Y esto se realiza en los doce signos del zodiaco. Éste se divide en seis grupos de polaridades, cuatro grupos de triplicidades (los modos) y tres grupos de cuadruplicidades (los elementos). Cada signo es, a la vez, polar (activo o pasivo), modal (cardinal es el iniciador; fijo es aquel sobre el que se actúa; mutable es el que media o efectúa el intercambio de fuerzas) y elemental (fuego, tierra, aire, agua). La polaridad se realiza en el tiempo y el espacio (seis veces dos), el espíritu materializado (tres veces cuatro) y la materia espiritualizada (cuatro veces tres).

Así, con cuatro términos tenemos el mundo en principio. Con ocho términos tenemos el mundo materializado en el tiempo y el espacio. Con doce términos tenemos el mundo de las potencialidades y las posibilidades.

Aunque este breve resumen no se aproxima más que a un aspecto del zodiaco astrológico, debería ser suficiente para sugerir que este antiguo diseño no se basaba en absoluto en los ensueños de arcaicos visionarios, sino que se construyó rigurosamente de acuerdo con los principios pitagóricos. Si esperamos comprender el mundo físico en el que vivimos (por no hablar del mundo espiritual), debemos examinar los principios y funciones que subyacen a la experiencia común. Y el simbolismo del número nos permite hacerlo.

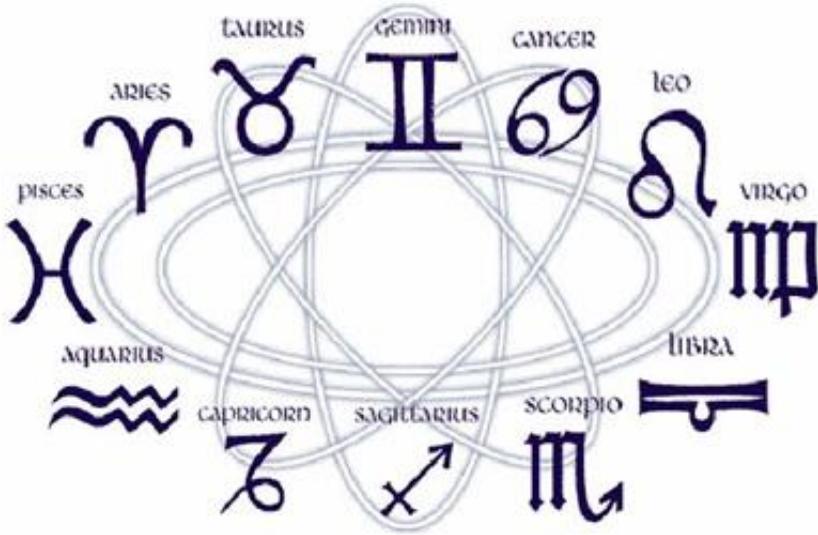
La dualidad se refiere a que cada signo tiene su par así por ejemplo géminis es dual con sagitario, cáncer con capricornio, tauro con escorpio, etc.

La triplicidad conforme a esta propuesta clasifica a los signos zodiacales en tres grupos:

Cardinales - actividad. Comienzan todo.

Fijos - estabilidad. Fijan lo que los anteriores comenzaron,

Mutable - conciliación - negociación - comunicación. Concilian ambas fuerzas.



SIGNOS CARDINALES.

- Aries comienza la primavera
- Cáncer comienza el verano
- Libra comienza el otoño
- Capricornio comienza el invierno

SIGNOS FIJOS

- Tauro mitad de primavera
- Leo mitad de verano
- Escorpio mitad de otoño
- Acuario mitad de invierno

SIGNOS MUTABLES

- Géminis termina la primavera
- Virgo termina el verano
- Sagitario termina el otoño
- Piscis termina el invierno

Y la cuadruplicidad los clasifica por los elementos así tenemos:



Los signos y los 4 elementos (Fuego, Tierra, Aire, Agua)

El Sol recorre en su curso anual los doce signos del zodiaco (no confundir con constelación), quedándose en cada signo durante un mes. Cada signo simboliza la cualidad de la estación correspondiente y, en su totalidad, representan el desarrollo del ser humano desde el nacimiento hasta la muerte. Cuando decimos: "Soy Libra", queremos señalar que el Sol estuvo en el signo Libra en el momento en que nacimos.

El Sol proyecta una energía magnética enormemente poderosa y se ha descubierto que los humanos tienen un reloj interno que está sincronizado con el Sol. La posición del Sol es de suma importancia, ya que describe el núcleo de nuestra personalidad, pero existen muchos otros factores que hay que interpretar.

Es el corazón físico y espiritual del sistema solar y llegó a simbolizar al Creador, particularmente los aspectos masculinos de la fuerza creativa.... "Él Que Es La Luz Del Mundo".

Pero además se dice que cada signo tiene un don y esta lo resumiremos con la siguiente tradición.

...En aquella mañana, Dios apareció ante sus doce criaturas y en cada una de ellas plantó la simiente de la vida humana. Una por una, cada criatura dio un paso al frente para recibir el don que le correspondía.

"Para Ti, **Aries**, es la primera semilla, para que tengas el honor de plantarla. Por cada semilla que plantares, otro millón de simientes se multiplicarán en tus manos. No tendrás tiempo de ver la simiente crecer, pues todo lo que plantares crecerá cada vez más y más para ser a su vez plantado. Tú **serás el primero en penetrar en la mente humana llevando mi Idea**. Más no te incumbe a ti el cuidar y alimenta esa Idea, ni cuestionarla. Tu vida es acción, y la única acción que te doy es la de dar el paso inicial, para tornar a los hombres conscientes de mi creación. Por este trabajo yo te concedo la **virtud del respeto a ti mismo**."

Silenciosamente, Aries volvió a su lugar.

"**Tauro**: a ti te doy el don de poder transformar la simiente en sustancia. Grande es tu tarea, y requiere paciencia, pues tendrás que **terminar todo lo que Aries haya comenzado**, para que esas simientes no sean dispersadas por el viento. No debes, tampoco cuestionar; ni cambiar de idea en medio del camino, ni depender de otros para aliviarte de tu carga. Para eso yo te concedo el **don de la fuerza**. Trata de usarla sabiamente.

Y Tauro retornó a su lugar.

"A Ti **Géminis**, te doy **todas las preguntas pero ninguna respuesta**, para que puedas llevar a todos un entendimiento de aquello que los hombres ven en su relación. Tu nunca sabrás porqué los hombres hablan o escuchan, más en tu búsqueda de la respuesta, encontrarás el **don** que reservé para ti: **el conocimiento**."

Y Géminis volvió a su lugar.

"A Ti, **Cáncer**, atribuyo la tarea de enseñar a los hombres **la emoción**. Mi idea es que provoques en ellos risas y lágrimas, de modo que lo que vean

y sientan desenvuelva una plenitud dentro de ellos. Para eso te doy el **don de la familia**, para que tu plenitud pueda multiplicarse."

Y Cáncer regresó a su lugar.

"A ti, **Leo**, te atribuyo la tarea de **exhibir al mundo mi creación en todo su esplendor**. Más debes tener cuidado con el orgullo y siempre recordar que es mi creación y no la tuya. Si no lo hicieras, serás despreciado por los hombres. Hay mucha alegría en tu trabajo, basta con hacerlo bien. Para eso, te concedo el **don de la honra**."

Y Leo retornó a su lugar.

"A Ti **Virgo**, te encargo que emprendas un **examen de todo lo que los hombres hicieron por la creación**. Tendrás que observar con perspicacia los caminos que recorren señalándoles los errores, de modo que a través de ti, mi creación pueda ser perfeccionada. Para que así lo hagas, te concedo **el don de la pureza de pensamiento**."

Y Virgo volvió a su lugar.

"A ti **Libra**, doy **la misión de servir**, para que los hombres sean conscientes de sus deberes mutuos; para que puedan aprender la cooperación, así como la habilidad de reflejar el otro lado de las cosas. He de llevarte donde haya la discordia, y por tus esfuerzos, **te concederé el don del Amor**."

Y Libra regresó a su lugar.

"A ti **Escorpio**, te daré una tarea muy difícil. Tendrás **la habilidad de conocer la mente de los hombres, pero no te será permitido hablar sobre lo que aprendieres**. Muchas veces te sentirás herido por aquello que ves y en tu dolor te volverás en contra mía, diciendo que yo soy la causa de tanto sufrimiento. Pero es la perversión de mi idea lo que te hará sufrir. Verás tan profundamente al ser humano que llegarás a conocerlo en su instinto animal. Lucharás tanto contra los instintos

animales en ti mismo, que perderás el camino. Pero cuando finalmente volvieres a mí, Escorpio, tendré para ti **el don supremo de la finalidad.**"

Y Escorpio retornó a su lugar.

"Sagitario, a ti te recomiendo **que hagas a los hombres reír** pues entre las distorsiones de mi idea ellos se tornarán amargos. A través de la risa, darás a los hombres la esperanza y a través de la esperanza volverán ellos sus ojos hacia mí. Llegarás a tener muchas vidas, aunque sólo sea por un momento, y en cada vida que tengas, conocerás la inquietud. A ti Sagitario, te daré **el don de la infinita abundancia** para que puedas expandirlo y llevarlo a cada rincón donde haya oscuridad, portando la luz hasta allí."

Y Sagitario volvió a su lugar.

"De Ti **Capricornio**, quiero el sudor de tu frente, para **que cargues sobre ti a los hombre y sus trabajos**. No es fácil tu tarea, pues sentirás caer sobre tus hombros toda la labor de los hombres. Por el fruto de tu carga, pongo es tus manos **el don de la responsabilidad.**"

Y Capricornio volvió a su lugar.

"A Ti **Acuario** te doy **el concepto del fututo**, para que a través tuyo los hombres puedan ver otras posibilidades; tendrás el don de la solidaridad, pero no te será permitido personalizar mi amor. Para que puedas volver los ojos humanos en dirección a nuevas posibilidades, te concedo **el don de la libertad**, de modo que libre, puedas seguir sirviendo a la Humanidad donde quiera que ella necesite de Ti."

Y Acuario regresó a su lugar

"A Ti **Piscis**, doy la tarea más difícil. Te encomiendo **que reúnas todas las tristezas de los hombres y las traigas de regreso a Mí**. Tus lágrimas serán, en el fondo, mis lágrimas. Las tristezas y los padecimientos que tendrás que asimilar son las distorsiones impuestas por los hombres a

mi idea. A ti te cabe llevar hacia ellos la compasión, para que puedan comenzar de nuevo. Por esta labor tan ardua y difícil te doy **el don más alto de todos. Tú serás el único de mis doce hijos que me comprenderá.** Pero este don del entendimiento es sólo para ti, Piscis, pues cuando intentes difundirlo entre los hombres, ellos no te escucharán.

Y Piscis volvió a su lugar.

Entonces Dios habló a todos: "Cada uno de vosotros tenéis una parte de mi idea. No debéis confundir la parte con el todo de esa idea, ni podéis negociar vuestras partes entre vosotros. Pues cada uno de vosotros es perfecto, pero no podréis comprender eso hasta que vosotros doce seáis uno. Mientras tanto, el todo de mi idea será revelado a cada uno."

Y las criaturas partieron decididas a ejecutar sus trabajos de la mejor manera, para poder recibir el don que les correspondía. Pero ninguno entendió plenamente su tarea y cuando volvieron, confusos, Dios les dijo: " Cada uno de vosotros cree que el don que di al otro es mejor que el que habéis recibido. Por eso os permitiré que negociéis entre vosotros." Y, por un momento cada criatura se sintió entusiasmada imaginando las posibilidades de la nueva misión.

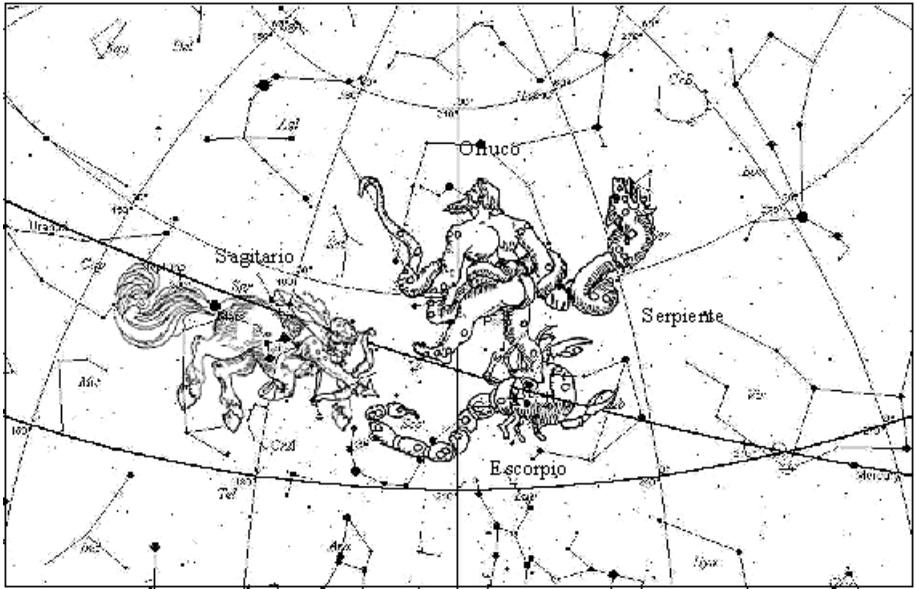
Pero Dios sonrió y dijo: "Volveréis a mi muchas veces, pidiendo ser liberados de vuestras tareas. Y cada vez que acontezca, yo atenderé vuestro pedido. Pasaréis a través de innumerables reencarnaciones antes que la misión originaria sea completada, pues sólo cuando éste terminada la misión podréis estar conmigo."

Hace 3,000 años cuando los babilonios crean los signos del **zodiaco** se fijaron en la línea eclíptica. Una línea curva por donde el sol va girando. A ambos lados de ella se localizaban las 12 **constelaciones**. Las constelaciones van desde **Aries** a Piscis.

Ofiuco fue localizada el 17 de abril de 1,982 desde la localidad mallorquina de Inca en España. La **constelación de Ofiuco** está muy próxima de la **Vía Láctea** en la zona opuesta de Orión. **Ofiuco** es

observable durante los meses de abril a octubre en los dos hemisferios. **Ofiuco** es la llamada constelación número 13 del zodiaco. En astrología no está reconocida como el resto de las constelaciones, ya que su límite sur se asignó al signo de Escorpio.

La constelación de Ophiuchus u Ofiuco representa al Serpentario o portador de la serpiente, también llamado **Asclepio**, hijo del dios Apolo y de la ninfa Corónide o Coronis.



Ofiuco.

En la mitología Asclepio es sacado del útero de su madre muerta en una cesárea fatal.

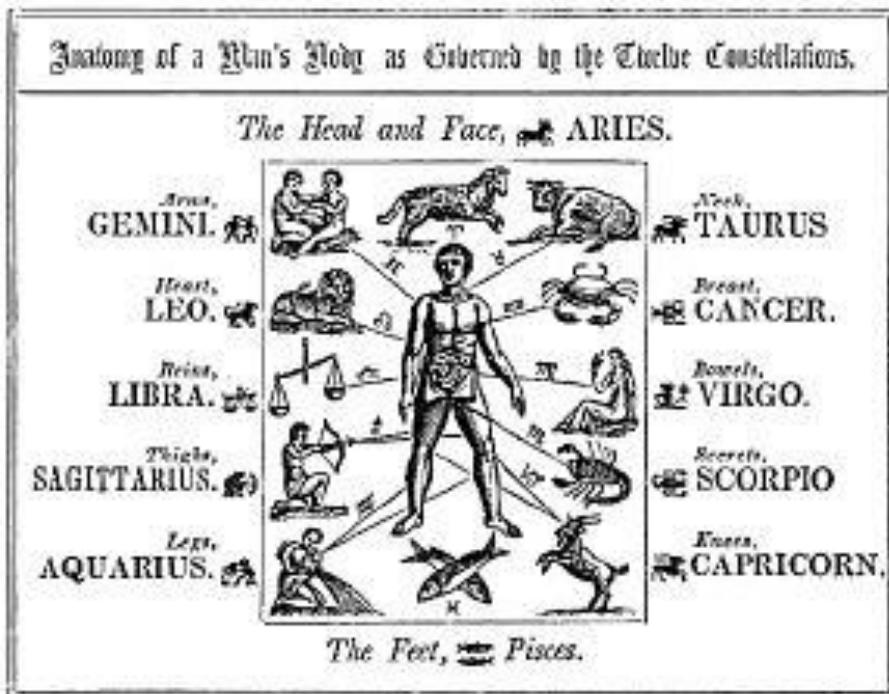
Asclepio fué criado por un centauro llamado Quirón, quien le enseñó a curar. Según cuenta la leyenda una vez Asclepio estranguló a una serpiente, pero otra llegó arrastrándose y resucitó a la primera administrándole una hierba medicinal. Antes de que pudiera escapar Asclepio le arrebató la hierba.



Asclepio se convirtió en el cirujano del navío Argos que da nombre a los argonautas, tripulación con la que Jasón busca el vello de oro. Utilizó la hierba para resucitar a varios muertos ilustres como Minos, rey de Creta. También intenta resucitar a Orión pero Hades (dios de los muertos) se quejó a Zeus diciendo que pronto se quedaría sin nadie en el inframundo. Zeus apoyó a Hades y mató a Asclepio lanzando un rayo y lo colocó entre las estrellas como la constelación Serpentario u Ofiuco.

Todo un mensaje para la medicina: *la inmortalidad y alargar la vida más y más puede tener problemas.*

Pero la astrología siempre se asoció a la ciencia, tal es así que: Durante la Edad Media en Europa, si la enfermedad atacaba, el médico necesitaba tener en cuenta la configuración planetaria para prescribir un tratamiento efectivo. La preparación y administración de medicamentos debía ser adecuadamente sincronizada para coincidir con las configuraciones planetarias favorables, y la dosificación adecuada dependía de factores astrológicos. También era necesario determinar los momentos propicios para los procedimientos quirúrgicos como la sangría. Les llamaban Médicos Iatromatemáticos por estos cálculos.

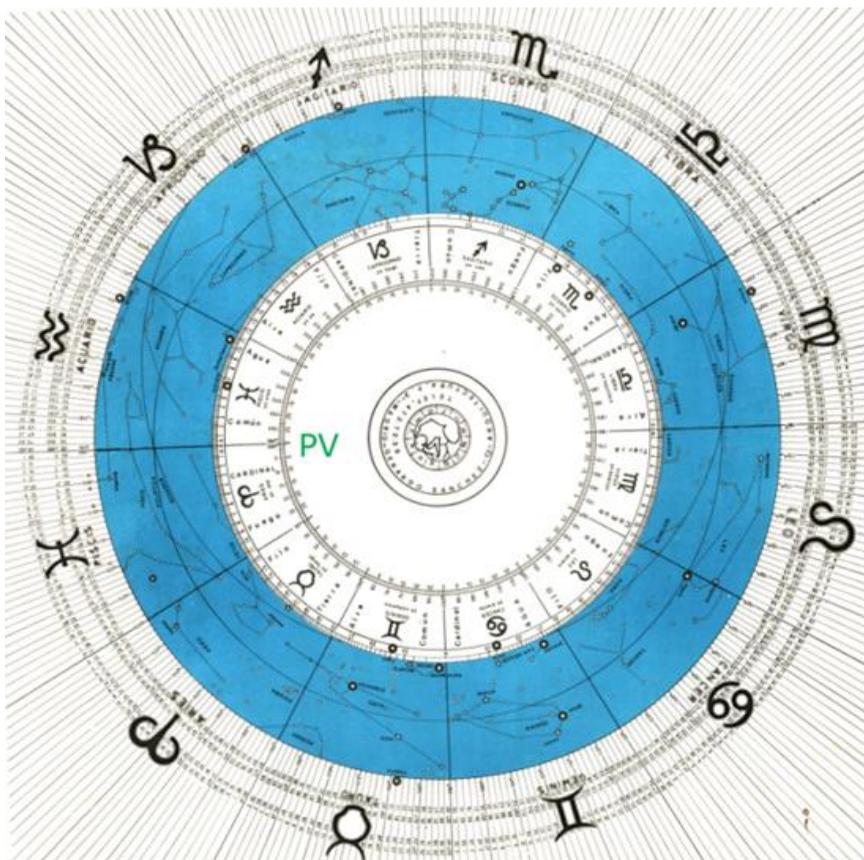


En el siglo XII y hasta el siglo XVIII un médico ilustrado debía conocer las llamadas artes liberales, sobre todo la astronomía y la astrología.

LAS ERAS DEL ZODIACO.

Siguiendo la máxima del Kybalion “Como es arriba es abajo” o “Sistemas dentro de Sistemas”, si estamos girando alrededor de un SOL CENTRAL llamado Alcyone, de la Constelación de las Pléyades, como los egipcios y mayas consideraban, también tendremos un Ciclo Zodiacal de 12 sectores de 2,160 años con una duración total de 25,920 años. Luego los Ciclos Zodiacales del Sistema Solar y el Sistema Solar de Alcyone se integran en el siguiente Zodíaco:

Como vemos en la imagen del Zodíaco, **el Punto Vernal (PV)**, me marca el equinoccio de primavera del momento actual, desplazándose 1° cada 72 años en sentido retrógrado a lo largo del círculo de la eclíptica.

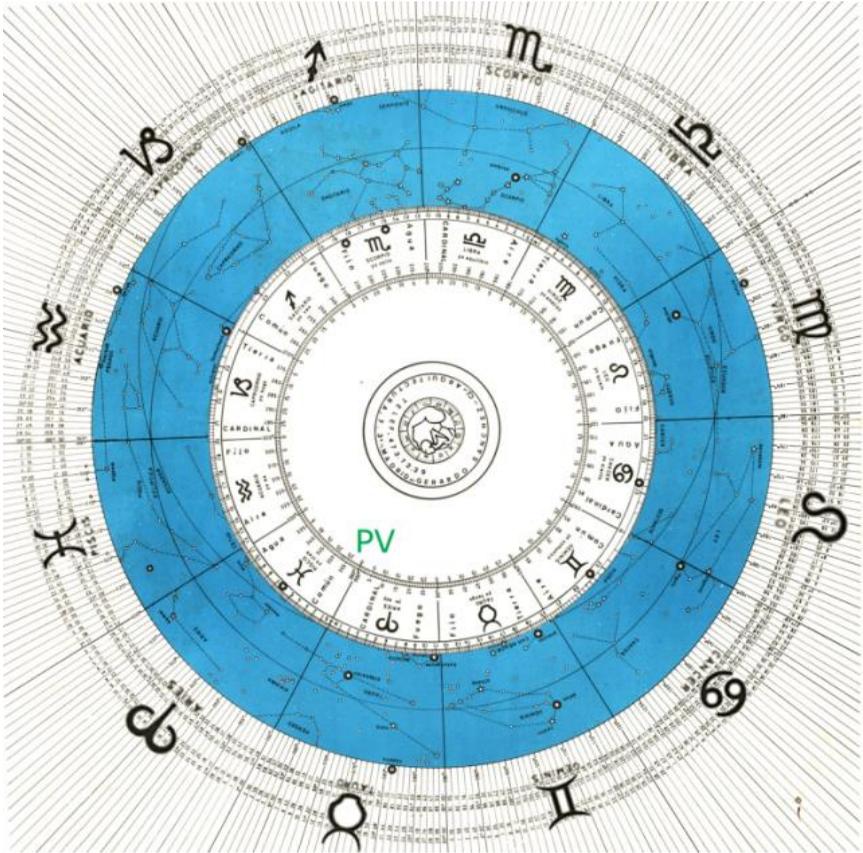


Zodiaco Tropical-Sideral Era Actual (Piscis-Acuario)

En este caso, vemos como en el **Ciclo Solar de Alcyone** (círculo azul), los Signos Zodiacales exteriores coinciden aproximadamente con las Constelaciones Siderales. Si de hecho el **21 DE DICIEMBRE DEL 2,012**, comienza la **Era de Acuario**, coincidiría con esta disposición. La entrada total en la Era de Acuario se producirá el 21 de Diciembre del Año 2012, teniendo una duración de 2,160 años, es decir hasta el 4,172 d.C.

Otros ejemplos de eras muy importantes son: La Era de Aries y la Era de Tauro por la significación astronómica de las culturas que se desarrollaron en ellas.

La Era de Aries, El PUNTO VERNAL retrocede en el comienzo de ARIES SIDERAL, cerca de la constelación de las PLEYADES. Hemos retrocedido 4,320 años en el tiempo, en el 2,300 a.C.



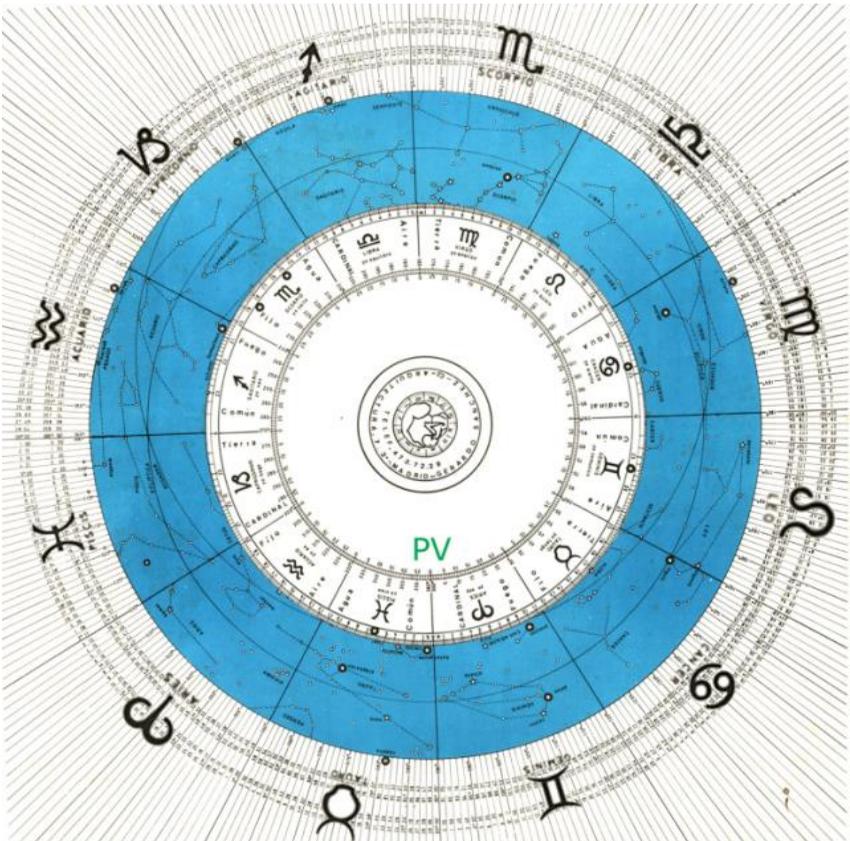
Zodiaco Tropical-Sideral Era de Aries-2,300 a.C.

En el año 2,300 a.C. aproximadamente, el equinoccio de primavera se desplazó del Signo de Tauro (Apis y la Constelación Mentoe) hacia el Signo de Aries, entrando en la era de Aries o según los egipcios Amón-RA.

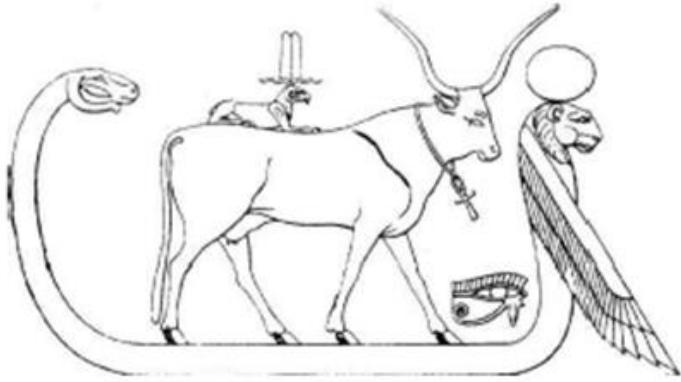
Se erigieron estatuas y templos dedicados a esta Nueva Era y a la energía de La Conciencia Universal y Evolución que traía consigo. El templo de Luxor es un ejemplo de ello, dedicado a Amón-RA.

Esta es la era en que la civilización egipcia alcanzo su máximo esplendor que maravilla aún a la humanidad.

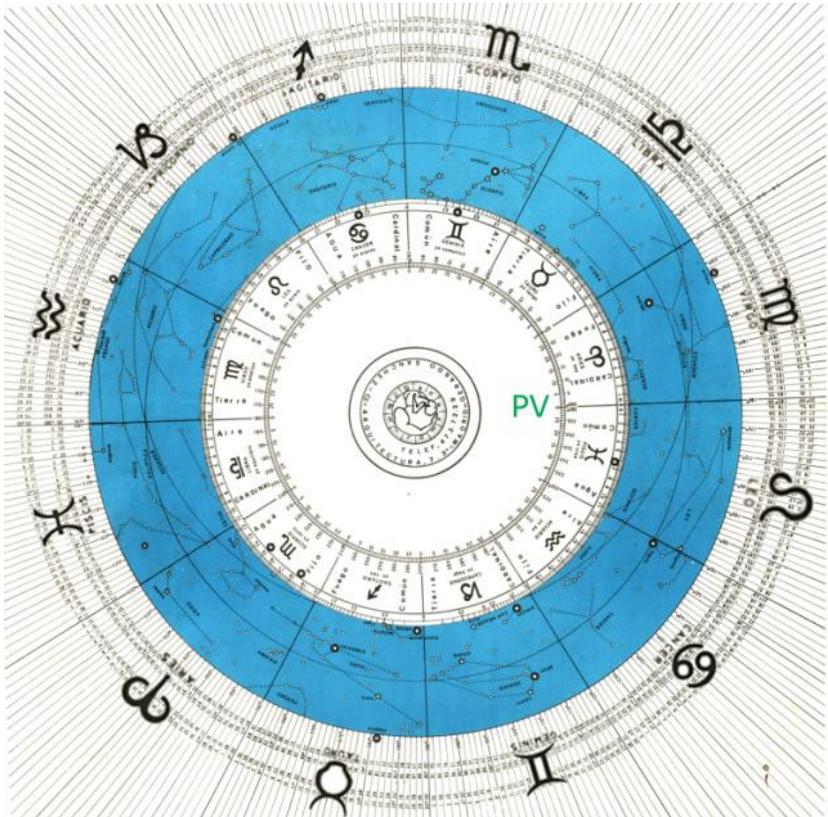
La Era de Tauro, El PUNTO VERNAL se traslada al comienzo de TAURO SIDERAL, cerca de la constelación de ORIÓN. Hemos retrocedido 6,480 años en el tiempo, en el 4,320 a.C. Era de Tauro, Apis o Mentoe.



Zodiaco Tropical-Sideral Era de Tauro-4320 a.C.



Jeroglífico de la Era de Tauro, Apis o Mentoe subido en la Barca Solar.



Zodiaco Tropical-Sidereal Era de Leo-10900 a.C.

Tauro, conforme a las evidencias escritas y arqueológicas es la era en la que alcanzo su esplendor la cultura sumeria.

La Era de Leo, según algunos estudiosos tiene a la Esfinge de Gizeh como el Marcador Equinoccial de la Era de Leo.

Entonces, si la esfinge de Gizeh tenía una forma completa de León, me estaría marcando el equinoccio de primavera (Punto vernal PV) en la Era de Leo, es decir hace 12,960 años, en el 10,900 a.C. Con lo cual formulan la teoría de que la Civilización Atlante o Atlante-Egipcia, existieron en esta época, es decir antes del diluvio, pero que fue destruida por este evento universal, luego del cual la humanidad tuvo que “reiniciar” sus culturas y civilizaciones.

¿Existen pruebas y argumentos que demuestren que la Antigua Civilización Egipcia-Atlante, Atlante, Anunnakis o como quiera llamarse, existió en la Era de Leo? Actualmente se puede afirmar con un rotundo sí.

Hay muchas evidencias de ello, entre los que podemos citar los textos de las tablillas sumerias que hablan de la llegada y construcción de 5 ciudades antes del diluvio por los anunnakis, los cuales fueron destruidos por el diluvio: Eridu (*Tell Abu Shahrain*), Bad-tibira (probablemente *Tell al-Madain*), Larsa (*Tell as-Senkereh*), Sippar (*Tell Abu Habbah*) y Shuruppak (*Tell Fara*). Los sobrevivientes de tal cataclismo, reiniciaron la reconstrucción de estas ciudades antiguas, conducidas por los anunnaki a quienes los sumerios no les llamaban dioses, pero manifiestan que vivieron con ellos y fueron los primeros gobernantes de estas ciudades-estado que reconstruyeron, estas historias fueron recogidas por la biblia en el Génesis. Así mismo los textos sumerios manifiestan que uno de estos poderosos anunnaki se fue al África donde en antaño también habían realizado trabajos de extracción minera de oro y construido una ciudad. A este poderoso ser lo llaman Marduk y los egipcios Amon-Ra.

En la guerra de los dioses sumerios se dice que Marduk retorno de Egipto y Abraham fue su principal seguidor, quienes luego de diferentes

batallas originaron una conflagración nuclear en el medio oriente que ocurrió en las postrimerías de la Era de Tauro, para Marduk, la nueva era (Aries) era la corrección de los errores de los dioses sumerios, una ambición lograda, una profecía cumplida. El precio pagado, era la desolación de Sumer, la huida de sus dioses, la población diezmada. La imprevista tormenta nuclear, el Viento Maligno, y su rumbo parecían haber sido dirigidos por una mano invisible que venía a confirmar lo que los dioses proclamaban: *la era de Marduk, la era del Carnero había llegado.*



Templo de Karnak.

El ganador de esta guerra fue Marduk, que se fue a Egipto, donde quedo perennizado este cambio de “Era”, en el Templo de Dendera donde la lista de las constelaciones zodiacales empieza con Aries (Carnero), mientras que las de Sumer comienzan con Taurus (Toro). Así mismo esta perennizado en largas hileras de esfinges con cabeza de carnero, que flanquean las avenidas procesionales que se dirigían al templo de Karnak, cuya construcción coincide con el ascenso de Ra/Marduk a la supremacía. También lo llamaron Amon (“*El Invisible*”) por su ausencia cuando eligió a Babilonia en Mesopotamia que fuera su ciudad eterna.



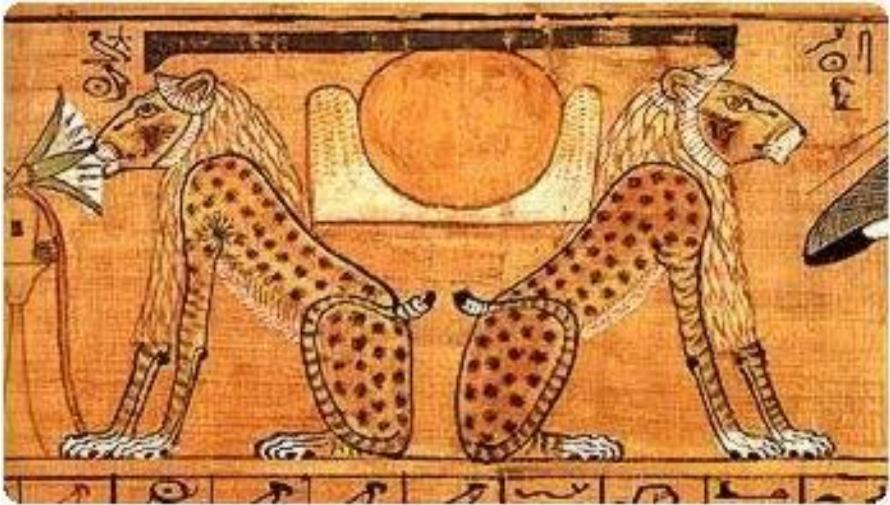
Jeroglífico del León subido en la Barca Solar

Por su parte los egipcios han dejado numerosas evidencias de esta afirmación así tenemos el **Zodiaco de Dendera Horizontal, Jeroglífico de la Era de Leo** en las paredes del Templo de Dendera, donde el León aparece en una barca solar.



Signo de Leo en el Zodiaco de Dendera Circular.

En el **Zodiaco de Dendera circular**, el león esta sobre una barca solar marcando la Era de Leo.



Jeroglífico de ZEP-TEPI o Tiempo Primordial

El Jeroglífico de los LEONES mirando en direcciones opuestas, marca el ZEP TEPI o “Tiempo Primordial”, que nos dice que la tierra empezó a girar hacia el otro lado, después de la catástrofe.

En Egipto, el zodiaco era “sagrado”. Siempre que una nueva era comenzaba, se reconstruían los templos, jardines, estatuas, esfinges, etc., para que encuadraran con la misma. Los arquitectos paisajistas (hijos e hijas de Ptah, arquitecto del cielo y de la tierra) tuvieron que rediseñar todo, para que se correspondiera con los cambios radicales de la “era de la precesión”.

Ellos eran profundamente religiosos y sentían una extrema consideración por el zodiaco. Alrededor del año 2,100 a.C., el equinoccio de primavera se desplazó hacia el signo de Aries. Fuentes históricas revelan que el nombre de “Mentoe”, o Tauro, desapareció y fue reemplazado por el Carnero de Amón. Los faraones agregaron el nombre de Amón a sus nombres, a saber, Amenhotep, Amenophis, Tutankhamón. En una de las salas del templo de Akh-Menor en Karnak,

la cual es parte del templo de Amón, está escrito: “Palacio de retiro para el Alma majestuosa, Alta sala de Aries que viaja por el cielo”.

La razón por la cual los egipcios consideraban al zodiaco tan importante, puede hallarse en la historia de Aha-Men-Ptah o Atlántida. De diversos tabloides y textos sagrados, Albert Slosman pudo reconstruir la era de este país. Empezó unos 26,000 años antes de la llegada a Egipto. El primer rey es Ptah-Nou-Fi, quien escribió las primeras “Combinaciones Matemáticas Celestiales” en rollos de cuero. En 864 años, el Sol había pasado por doce grados del zodiaco en el “cordón” que va de un lado al otro de la Tierra. Al signo estelar que luego desapareció lo nombró Khi-Ath, o “Juez de los Corazones”. Él justificó este nombre porque para decidir la diferencia entre el bien y el mal, se pesaban los corazones de las personas en ese periodo. No mucho tiempo después, le dio a este signo estelar el nombre de “La Balanza” (Libra).

Con las cifras mencionadas en el párrafo anterior un estudiosos llevo a la conclusión siguiente: *Un círculo mide 360 grados; doce grados es un treintavo de esto: $360 / 12 = 30$. Multiplicando 864 por 30 da como resultado 25.920. ¡Esta es la duración de un ciclo zodiacal completo! También 12 es igual al número de signos del zodiaco. Entonces, estos números representaban un código determinado.*

Otros masones como Vicente Alcoseri por ejemplo nos dicen de las eras: *Si el Sol marca los meses al pasar por cada una de las doce grandes divisiones de la rueda celeste, tiene también otro movimiento que señala las grandes Eras.*

En efecto, al recorrer la pista zodiacal a razón de un grado por día, en cifras redondas (59 minutos y unos segundos de arco), no puede volver cada año al mismo punto en el mismo instante, por esta razón, en 2,012 el Astro – Rey entró al signo de capricornio el 21 de diciembre a las 10 hrs. 48 m. 51s.p.m., instante preciso del solsticio de una nueva era, Esto comprueba que el solsticio tiene lugar cuando el Sol, aparentemente, pasa por el punto donde la eclíptica corta al Ecuador celeste, lo cual jamás sucede a la misma hora en cada año.

Esta diferencia se debe a distintos movimientos cósmicos, que sería largo para explicar, sin embargo, es un fenómeno que se conoce como la Precesión de los

Equinoccios. Este prolongado movimiento, mediante el cual nuestro sistema solar se desplaza 50 segundos de arco cada año, da como resultado el Gran Año de Platón, de 25,920 años. Este período se subdivide en 12 ciclos de 2,160 años (tiempo que tarda el Sol para recorrer un Signo, en su movimiento retrógrado), los cual corresponde a estas Grandes Edades: Las ERAS.

Observamos entonces, que mientras el Sol caminaba por el signo del Toro, se cumplió la época en que las religiones tomaron como emblema este animal (el Buey Apis, el Toro Alado, el Minotauro, etc...). Al recorrer 2,160 veces el Zodíaco para marcar los años, el Sol ha retrogradado un poco en cada vuelta, tal como se ha explicado antes, pues, cada 72 años pierde UN GRADO que le hará penetrar forzosamente en el signo precedente, o sea el del Cordero. En ese momento, Moisés descendió del Monte Sinaí para predicar que ya no era necesario adorar el Berro de Oro (la Edad del Toro había terminado), y comenzaba entonces la Época del sacrificio del Cordero.

Son bien conocidos todos los símbolos de la antigüedad que hacen alusión a esta grandiosa Era. En la época del nacimiento de Jhesú de Nazaret, el Sol entró a estar regido por la constelación de los Peces, y consecuentemente se vieron aparecer una cierta cantidad de símbolos relacionados con este animal.

Por lo demás, los primitivos cristianos tomaban el pez como señal de reconocimiento. Con el año 2,012, ha comenzado de nuevo uno de los grandes ciclos en la historia de la humanidad; el Sol, al dejar el signo de los Peces entra en la constelación del Aguador: es esta la Era Acuariana. Esta Edad de 2,000 años, aproximadamente, va a estar caracterizada por las propiedades inherentes a este signo: fraternidad, cooperación, unión, fusión, deseo de conocimiento.

El simbolismo propio de este signo (las dos líneas onduladas), y también va a caracterizar la Ciencia y la Filosofía, lo Concreto y lo Abstracto, las dos polaridades que vuelven a encontrarse en todas las cosas, y que los H.:M.: Conocen muy bien. Finalmente, es esta la Era como cimentar nuestras dos Columnas. La Edad del Acuario debe señalar la regeneración de nuestra Institución, termina la separatividad de la Era de los Peces, con su fanatismo. La Nueva Edad nos ofrece todas las posibilidades para regresar a los grandes principios eternos.

MASONERIA Y SIGNOS ZODIACALES.

En la segunda década del siglo XVIII, en Londres cuatro logias: la del Ganso y de la Parilla, que se reunía en una cervecería cercana al cementerio de la Parroquia de San Pablo; la Logia de la Corona, cuyas reuniones se efectuaban en una cervecería ubicada en el Callejón de Parker, cerca del Callejón de Drury; la Logia del Manzano, que funcionaba en una taberna de la calle de Charles, en Convent-Garden; y la Logia del Ron y las Uvas, que tenía sus actividades en la taberna ubicada en Channel-Row, en Wéstmister. Estas serían convocadas para la formación de la Gran Logia de Londres, considerada como el hito que da el nacimiento de la Masonería Moderna o Especulativa. Todo parece indicar, que, hasta entonces, las prácticas masónicas eran esencialmente de mesa, no existiendo las prácticas esotéricas como usos doctrinarios de la Fraternidad.

A mediados del siglo XVIII, las actividades masónicas comenzaron a semejarse a las que conocemos ahora. La práctica de la iniciación esotérica, también parece adquirir importancia en ese periodo histórico. En la medida que se robusteció la iniciación en la masonería, se fue consolidando la riqueza simbólica. Esto se verá reflejado en la ornamentación del Templo, que cobijaría todos los componentes que dieran sentido a los contenidos propuestos.

En la masonería operativa, antes de comenzar la construcción de una iglesia, castillo, u otros, se construía una logia, la cual, era *"una pieza o barraca que tenía múltiples usos y también era un lugar de reunión para organizar los trabajos. Pero, en un momento determinado, esta sala o pieza se convertía en un templo, en el que se confirmaba la socialización del oficio. Esta transformación se conseguía dibujando previamente en el piso los símbolos o herramientas idealizadas, transformadas en virtudes. Al término del trabajo ritualístico, se borraban estos dibujos y el templo también dejaba de ser tal"*. Esta costumbre de dibujar los símbolos en el piso, sería reemplazada, posteriormente por una tela que tenía los símbolos necesarios para ese efecto, y que se colocaba en el piso o se colgaba en la pared, costumbre que prevalece en el rito inglés, donde se cuelga una tela con los

elementos simbólicos en la pared, o en el Rito de Schroeders, que utiliza una alfombra. Tal pues, era la masonería por entonces, hasta mediados del siglo XVIII, donde la Masonería se consolida y adquiere una condición más institucional, con el uso de sedes definidas y templos estables. La decoración permanente adquiere una importancia relevante.

En esta época, se vive una etapa en que la ciencia aún no tomaba su camino y permanece unido a las demás formas de conocimiento. En el siglo anterior, los hombres de ciencia, aún basaban su conocimiento en elementos que tenían otros componentes, más allá de la razón científica, que imperaría en los siglos siguientes.

Newton, el célebre matemático, que estableció a ley de gravitación universal y los principios fundamentales de la dinámica, prestó especial importancia a estudios de la Biblia, que consideraba un compendio de sabiduría revelada, y en el estudio astrológico y alquímico, sosteniendo la teoría de que las grandes creaciones arquitectónicas del hombre, estaban asociadas a determinadas conjunciones astrales. De esa dedicación de Newton, surge su libro "*El Templo de Salomón*", que escribió en 1684, donde sostenía la idea de que la Naturaleza es un Gran Templo del Gran Arquitecto del Universo, y que el propósito de la religión verdadera es proponer a la Humanidad, mediante la estructura de los antiguos templos, el estudio de la estructura del mundo como el verdadero Templo de Dios.

Considerando la contemporaneidad de Newton con aquellos que promovieron la fundación de la Gran Logia de Londres, y la perspectiva esotérica que comenzó a primar en su estructuración, después de las dos primeras décadas, no sería extraño que las tesis de éste científico, sobre el carácter de la creación, sobre la influencia astral y sobre el templo de Salomón, haya permeado fuertemente las concepciones de quienes dieron forma y contenido a la emergente masonería especulativa.

Si analizamos los nombres de los primeros líderes de la emergente Gran Logia de Londres, podemos percibir lo que pensaban. George Payne,

segundo Gran Maestro, por ejemplo, era un anticuario, profesión u oficio que, entonces, gozaba de gran reputación cultural, pues, se trataba de personas con un vasto conocimiento, producto de la propia naturaleza de su trabajo. Teófilo Desaguliers, quien le reemplazará, era un hombre de formación científica en el campo de la física, además de ser un pastor hugonote. James Anderson, además de ser un pastor presbiteriano, era un doctor en filosofía. No estamos hablando de personas ignorantes, ni seguidores de sectas extrañas, sino, de hombres que estaban vinculados al conocimiento y la cultura de su tiempo, en el siglo que vio brillar, precisamente, las luces de la Ilustración.

¿Cuánto influyó Newton, y otros autores que trabajaron en esa época, en los masones que concibieron la masonería especulativa?

¿Que da pie, para sostener que en el periodo de fundación y asentamiento de la masonería moderna, el estudio zodiacal tenía un valor, que lo hicieron necesario de incorporar en la simbología del Templo Masónico?

Partiendo de las dimensiones del *Templo de Salomón: 20 codos (Hebreos) de ancho, 60 codos de largo y 30 codos de alto descritas en el Antiguo Testamento y su aplicación al Templo Masónico: tres cubos sucesivos de 20 codos de arista cada uno*, tenemos que:

La distancia entre columnas es de 12 codos, igual al número total de columnas.

Una línea recta de una columna del Norte con su secuencial del Sur intersecta a la mediatriz longitudinal del Templo en intervalos de 6 metros por vez, igual al número de columnas de cada lateral (Columna del Norte y Columna del Sur).

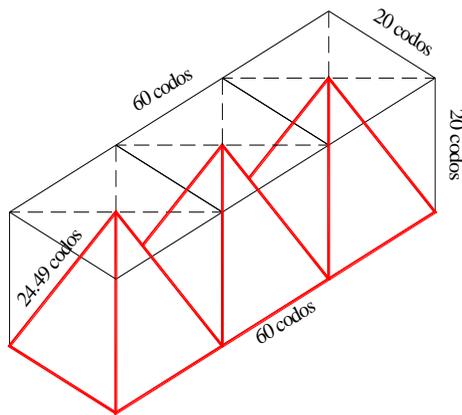
La distancia total cubierta por ambos grupos de columnas es de 120 codos, 10 veces el número de columnas y casi exactamente el ángulo que describe la línea que va del vértice de cada columna a su secuencial

opuesta: $120^{\circ}57'50''$, además de ser la tercera parte de los días del año Egipcio.

El ángulo que parte de la pared posterior del Oriente, sitial del V.:M.: y llega al punto medio de ambas caras Templo es de $36^{\circ}52'12''$ exactamente igual al ángulo superior del triángulo utilizado por los constructores Egipcios para obtener el ángulo recto: el triángulo de 3, 4, 5 unidades por lado.

Los triángulos que se forman con las diagonales de 2 columnas consecutivas opuestas son casi exactamente equiláteros, la longitud de sus lados casi exactos con el número de columnas: 12, 11.65 y 11.65 codos y sus ángulos casi exactamente 60° : $59^{\circ}2'10''$ y $61^{\circ}55'39''$.

Un análisis tridimensional descubre la siguiente información:



Los tres cubos que componen el Templo Masónico incluyen en su interior tres pirámides de base cuadrada con 20 codos por lado en su base y 24,49 codos de arista cada una, medida que es casi exactamente el múltiplo de 2 de las columnas del Templo, múltiplo de 4 de las medidas descritas anteriormente y simbólicamente representativa de la regla de 24 pulgadas que nos indica la buena distribución del tiempo y el camino recto del deber Masónico. También observamos que 12 es el número de aristas de las pirámides inscritas.

Dentro de las interpretaciones simbólicas más aceptadas está la de considerar a las 12 Columnas como representativas de los doce signos del Zodíaco y así en cada una de ellas, aparecerá simbólicamente cada uno de los signos Zodiacales "*enmarcando el universo*" y con el objeto de representar gráficamente la marcha aparente del sol por los espacios cósmicos. Esto nos hace pensar, que las doce columnas (casas zodiacales) deben estar ubicadas, seis en el lado Norte (Septentrión) y seis en el lado Sur (Mediodía) del Templo, sin incluir, por supuesto, las columnas J y B.

Zodíaco significa "*rueda de la vida*", es el marco del universo visible, y su movimiento cíclico, unido al de los planetas y demás constelaciones, influyen en el cambio alternativo de las estaciones y en el mantenimiento y renovación de la vida del cosmos y del hombre. La Masonería no desconoce la antigua ciencia de la astrología, que junto a la alquimia estudio los misterios del cielo y de la tierra.

Un ejemplo importante y claro de la unión Templo-12 columnas-Zodiaco lo encontramos en el templo de Dendera, Egipto.



En la fachada principal del templo se observan 2 columnas ornamentales en el acceso y 6 columnas de soporte estructural. La sala hipóstila se

distribuye en un tramo central y 6 tramos laterales en 24 columnas con capiteles hatóricos. Su techo está decorado con motivos astronómicos: estrellas, buitres, la diosa Nut y el Nilo dando luz al sol. La segunda sala hipóstila conocida como la sala de aparición de la diosa presenta almacenes de ofrendas del norte y del sur. También podemos observar acá la sala de las nueve cosas semejantes y la capilla del año nueve. En la terraza se encuentra la sala osiriaca y la capilla del Año Nuevo con 12 columnas hatorianas. Aquí es donde la estatua de Hathor se exponía a los rayos regeneradores del sol.

Algunos dicen que las doce columnas del templo representan también a los doce meses del año y a los doce apóstoles de Jesús; pero eso es inexacto, pues en la antigüedad, cuando ya existía la Masonería egipcia, el año constaba de diez meses solamente; Julio César le aumentó el mes de Julio, y Augusto César el de Agosto.

Otra opinión indica que las doce columnas simbolizan también las doce piedras blancas con las que Moisés circunscribió el terreno sagrado al pie del Monte Sinaí, donde se conservó el Arca de la Alianza.

Jorge Adoum, en *“Las Llaves del Reino Interno”* escribe: *“Así como las doce columnas de la Logia indican los doce signos del Zodíaco; dentro del cuerpo físico se hallan doce partes, doce facultades que están influidas por aquellos signos, y que están repartidos alrededor del Sol espiritual del hombre. El año tiene doce meses, Jacob tuvo doce hijos, Jesús doce discípulos y el hombre como contraparte de la ley cósmica tiene doce facultades del espíritu en él. Durante el año el Sol Padre visita sus doce hijos, en el Zodíaco, el Sol Cristo en el hombre también vivifica durante el año a las doce facultades, representadas por los doce hijos de Jacob, o discípulos de Jesús....las doce columnas representan a las doce facultades del Espíritu, colocadas en el cuerpo físico del hombre”*.

Pitágoras, a partir del 12 obtiene, entre otros, los ritmos de 5 y 7 correspondientes al Hombre y el 12 y el 24 que lo relacionan con los movimientos del sistema solar. Si el número 12 lo reducimos a dígitos es decir, sumamos el 1 y el 2, el resultado será 3, número de gran significado dentro de la simbología Masónica.

-El doce también se correlaciona con los doce centros espirituales por medio de los cuales operan las doce fuerzas en el templo-cuerpo del hombre.

- Los Doce hijos de José y las doce tribus de Israel.

- Doce los dioses principales de la mitología griega.

- Doce las piedras preciosas descritas en el apocalipsis como los fundamentos de la ciudad celestial (la Nueva Jerusalén).

- Doce son los trabajos de Hércules.

-Doce son letras sencillas del Alfabeto Hebraico.

Lo que está actualmente en uso, en los templos masónicos, no corresponde a normas establecidas, sino, esencialmente a la tradición no escrita y al más venerable uso consuetudinario. Ello da pie, para que surjan interpretaciones que niegan pertinencia al estudio simbólico de los signos zodiacales en los grados menores.

En el Libro del Aprendiz, de Wirth, en la parte final de éste texto, se hace una descripción de los componentes del Templo del Aprendiz, entre los cuales, está la cadena de unión, que puede ser hecha con un lazo, el que debe tener 12 nudos, seis en cada costado del templo, "*para corresponder así a los signos del Zodiaco*". No hay más alusión ni tratamiento más extensivo de este símbolo. En el Manual del Aprendiz de Lavagnini (Magister), se citan los signos como componentes del Templo del Primer Grado, también de un modo discreto, al describir el cielo del templo, y la ubicación de la cadena de unión, que descansa sobre los capiteles de doce columnas "*distribuidas así: seis en el lado Norte y seis en el lado Sur, simbolizando los seis signos ascendentes y los seis signos descendentes del zodiaco*". En el Libro del Compañero, de Wirth se definen los elementos adicionales que deben incorporarse para los trabajos en Logia de Compañeros. En ninguno de los componentes se mencionan los signos. Lo propio ocurre con el texto de Lavagnini.

En el Libro del Maestro, no se indica nada con relación a lo que debe contener el Templo del Maestro, sin embargo, existe una extensa interpretación sobre los signos zodiacales, a partir del estudio del

duodenario. En el alternativo Manual del Maestro (Magister), por el contrario, no se hace alusión a ellos.

En la práctica, hay muchos usos que nos indican en un sentido claro, que los signos del Zodiaco son parte de la simbología que tiene alcance en todos los grados, a partir del Primer Grado. La tradición y el uso consuetudinario, nos indican que los 12 signos en las 12 columnas, son elementos permanentes del Templo, y por lo tanto, parte de su diseño constructivo y de su decoración básica. Ello *porque el Templo es la simbólica representación del Universo, y todo aquello que decorativamente apunta a poner en evidencia esa condición, es un componente permanente.*

Son transgraduales (más allá de los grados): las 12 columnas con los 12 signos zodiacales, las dos columnas del pórtico, el pavimento mosaico, el ara, la bóveda celestial, la cadena de unión, el Sol y la Luna, el Delta Luminoso.

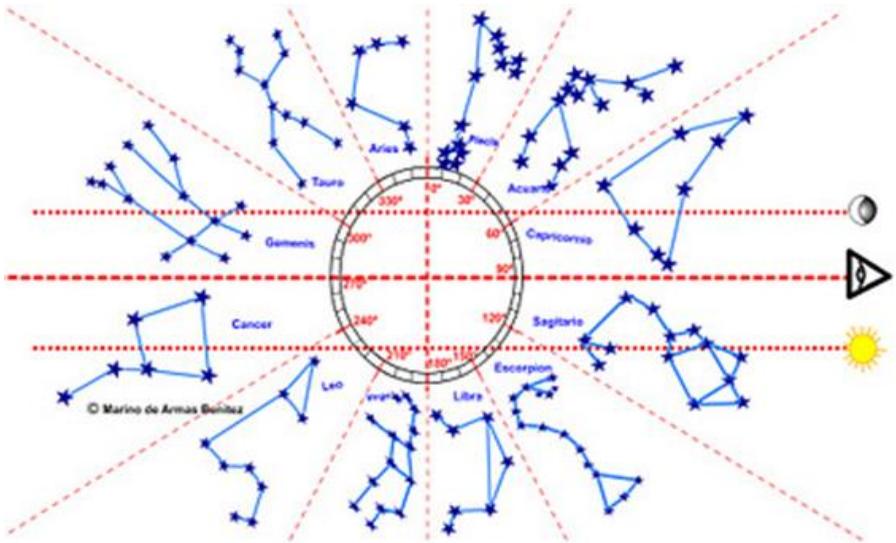
Todo otro componente es parte de la circunstancia del o de los Grados.

Todos los símbolos que adornan el templo masónico, tienen un antiguo origen, algunos de los cuales exceden los ámbitos exclusivamente masónicos. A estos símbolos tangibles, se suman aquellos de carácter conceptual, que no están físicamente presentes en la ornamentación del templo, y que son parte de la docencia de cada grado: rituales, números, toques, palabras, signos, etc. Todos los símbolos, no por antiguos, no por su data inmemorial, dejan de tener un valor esencial para nuestras prácticas y doctrinas. No por su antiguo origen dejan de adquirir, cada día, una vital y nueva significación para el trabajo cotidiano del hacer masonería. Es que, la Francmasonería reconoce la sabiduría más allá de su condición temporal, en los elementos que son necesarios para que el Hombre alcance una mayor comprensión de su condición fundamental.

La contemporización es un factor necesario para que el hombre sepa vivir en la condición propia de su tiempo. El masón, por cierto, debe ser un hombre que vive su espacio y su tiempo, lo que requiere un denodado esfuerzo de contemporizar, ergo, una expresión secular de su integración y comprensión del mundo en que se desenvuelve.

Por ejemplo, si quisiéramos contemporizar, de acuerdo a los niveles de conocimiento que el hombre del 2,000 tiene a su disposición, resultaría absurdo que hablemos de los 4 elementos -agua, tierra, aire y fuego-, doctrina sostenida por Empédocles, 250 años a.C., cuando la ciencia actual considera que los elementos son más de 100. Pero, ello no constituye una condición excluyente para saber acoger benéficamente, el sentido simbólico del ayer.

Al estudiar el simbolismo zodiacal, desde el punto de vista masónico, ambas alternativas -la empírica y la científica- tienen un espacio en la especulación iniciática. Como masones, debemos buscar respuestas más amplias, más integrales que la sola asimilación de información. Debemos buscar una comprensión mayor del Universo del que somos parte. Somos buscadores de la Verdad, a partir de nuestra individual capacidad y, según una antigua máxima masónica, el mejor templo de la Verdad es el Universo. El estudio zodiacal, es una perspectiva de gran alcance en ese sentido.



Ubicación de los signos zodiacales en el templo masónico.

En masonería se asocia los signos zodiacales con las DD: y OO: y así tenemos en el rito escoses:

Signos boreales.

Aries la voluntad guiada por el cerebro
Secretario

Tauro la fuerza del pensamiento silencioso
Hospitalario

Géminis la unión de la razón y la intuición
Experto

Cáncer el equilibrio entre lo material y espiritual
Maestro de Banquetes

Leo los anhelos del corazón
Primer Vigilante

Virgo la realización de las esperanzas
Guarda Templo

Signos septentrionales

Libra percepción externa equilibrada
Segundo Vigilante

Escorpión la generación de las ideas
Bibliotecario

Sagitario la facultad organizativa del espíritu
Maestro de Ceremonias

Capricornio la regeneración o el renacimiento
Tesorero

Acuario la ciencia y la verdad

Orador

Piscis la paciencia y la obediencia
Past Venerable Maestro

Los Signos del Zodíaco fueron relacionados a la Masonería hace unos 250 años. La primera mención conocida dicen que fue encontrada en las actas de una Gran Logia fechada 26 de Noviembre de 1728. Cuya traducción libre dice: "*La salud de los doce ayudantes fue propuesta aludiendo a los doce Signos del Zodíaco*". Por lo que se deduce que han sido permanentemente parte del decorado de Templos, Salones Masónicos y Joyas.

Por otra parte se asocia los signos zodiacales a las 12 tribus de Israel. La más directa conexión de las Tribus de Israel con la Masonería la encontramos relacionada con la Orden del Arco Real en la cual tienen importancia los Banderines de las Tribus y el Joshen o Joya Pectoral del Sumo Sacerdote que constaba de doce piedras preciosas incrustadas y de diferentes colores que representaban a las Doce Tribus de Israel.

Los Emblemas y Signos en los Banderines están asociados a las interpretaciones de comentaristas Bíblicos del texto de la Bendición de Jacob a sus hijos.

Las frases latinas de algunos Banderines vienen de la Vulgata, traducción de la Biblia, del Génesis 49.

Las primeras señales de uso de Banderines en el Arco Real la conocemos de fines del siglo XVIII. Evidencia manuscrita se tiene de comienzo del siglo XIX.

El uso de Escudos con los Banderines tiene su origen en la Biblia (Números 2) que describe los detalles como las Tribus de Israel se ubicaban en los campamentos en el desierto de Sinaí en su camino desde Egipto a Canaán.

Los orígenes del Arco Real, no hay duda que fueron marcadamente cristianos. Sin embargo, se produjo una conexión entre los 12 Apóstoles con las 12 Tribus de Israel. El aforismo de San Agustín es muy relevante: *"El Nuevo Testamento se encuentra escondido en el Viejo y el Viejo Manifiesto en el Nuevo"*.

Según escritos masónicos, sabemos que estos Signos fueron asociados al Arco Real por lo menos desde 1,764. En 1,813, estos emblemas fueron usados en la ceremonia de unificación de las dos Grandes Logias inglesas, los Antiguos y los Modernos.

Por otra parte la práctica de la gematría en masonería, que está vinculada a la Cábala, hace que nuestros templos reflejen conocimientos y misterios de la astrología y los símbolos que originalmente estuvieron también en las religiones desde tiempos inmemoriales.

Son muchos los autores masones que hacen referencias a estos así tenemos por ejemplo al Dr. Jorge Adoum, en *Las Llaves del Reino Interno* escribe al respecto: *"Así como las doce columnas de la Logia indican los doce signos del Zodíaco; dentro del cuerpo físico se hallan doce partes, doce facultades que están influidas por aquellos signos, y que están repartidos alrededor del Sol es espiritual del hombre. El año tiene doce meses, Jacob tuvo doce hijos, Jesús doce discípulos y el hombre como contraparte de la ley cósmica tiene doce facultades del espíritu en él. Durante el año el Sol Padre visita sus doce hijos, en el Zodíaco, el Sol Cristo en el hombre también vivica durante el año a las doce facultades, representadas por los doce hijos de Jacob, o discípulos de Jesús....las doce columnas representan a las doce facultades del Espíritu, colocadas en el cuerpo físico del hombre"*.

Sin embargo a lo largo del presente, hemos visto que en el principio de la civilización, el hombre, en su percepción más elemental e intuitiva, observó la imponente bóveda celeste, en las sobrecogedoras noches del tiempo inmemorial, absorto y maravillado, por lo que tenía desplegado frente a sus ojos. Consideró que aquel firmamento tachonado de luces titilantes debía tener un origen sobrenatural. No pudo evitar, seguramente, asociar aquello a una idea de divinidad, y estableció

entonces formas de culto hacia los luceros y estrellas, los que identificó con nombres de dioses. Es lo que llamamos la idolatría a los astros.

Con el paso de los siglos, comprobaron que los hechos cotidianos podían relacionarse con aquellos cuerpos celestiales. La Luna influenciaba las mareas, además de tener alguna coincidencia con los periodos de fertilidad de las mujeres y hembras de diferentes especies que comúnmente llamaban a este periodo de fertilidad como "*esta en luna*". El Sol determinaba los ciclos climáticos. Las estrellas del firmamento permitían la orientación nocturna.

Sin embargo, a medida que fueron surgiendo mayores interrogantes sobre lo que ocurría en el cielo, la experiencia contemplativa fue siendo sustituida por el activo deseo de develar los misterios de la existencia humana, entendida como un fenómeno estrechamente ligado a la existencia del cosmos. Así, la idolatría a los astros cedió su sitio a la astrología.

En suma el estudio de los signos zodiacales revela el conocimiento de la astronomía del hombre, desde tiempos inmemoriales, y la precisión de tales observaciones nos permite especular que tal vez el hombre tuviera conocimientos que se perdieron con el diluvio u otro cataclismo. Pero entonces surgen nuevas interrogantes ¿Quiénes fueron? ¿Esos conocimientos son propios del hombre, o llegaron del espacio exterior? Lo único certero que tenemos ahora, es que mucho de ese conocimiento se guardó celosamente en las escuelas iniciáticas, en su simbología, en las decoraciones de sus templos y como no, también en las religiones y sus correspondientes templos.

BIBLIOGRAFIA.

- Albert Champdor, Babilonia, Ediciones Orbis S.A., ISBN: 84-7634-395-7, Barcelona 1985, <http://Rebeliones.4shared.com> , 67 Págs.
- Biblia, Traducciones del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras, WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY OF NEW YORK, INC. New York, U.S.A. 1979, 1,460 Págs.
- Aldo Lavagnini, Manual del Aprendiz, Cuarta Edición, 106 Págs.
- Alejandro Carrasco, Alquimia, Edición eBooket, www.eBooket.net, Pág. 3
- Alfred Cyrill - Los Egipcios, Ediciones Orbis S.A, ISBN: 84-7634-570-4 Barcelona 1986, 111 Págs.
- Ana Mendez Ferrell, El Oscuro Secreto de G.:A.:D.:U.:., Bookmasters OH, ISBN10: 1-933163-04-6, ISBN13: 978-1-933163-24-6, EE.UU, 227 Págs.
- Arturo Mata, Angeles y Genios en la Astrología Caldea, Instituto Kepler, I.S.B.N.: 84-920498-0-4, Madrid-España 1995, 105 Págs.
- Carl Grimberg, Historia Universal Tomo I El Alba de la Civilización, <http://www.scribd.com/Insurgencia>, 2009, 309 Págs.
- Carlos W. Leadbeater, La Vida Oculta en la Masonería, traducido por Annie Besant, Adyar Diciembre de 1925, 158 Págs.
- Christian Jacq, La franc-maçonnerie, Ediciones Martínez Roca SA, ISBN: 84-270-3023-1, Madrid Mayo 2004, Segunda Edición, 132 Págs.
- C.W. Ceram, Dioses Tumbas y Sabios, Ediciones Orbis SA, ISBN: 84-7530-941-0 D.L.B. 4384-1985 Barcelona-España 1985, 316 Págs.
- Edward Burman, Los Asesinos La Secta de los Guerreros Santos del Islam, Ediciones Martinez Roca S.A, ISBN 84-270-2766-4, Barcelona-España 2002, 236 Págs.
- George Hart, El Pasado Legendario Mitos Egipcios, Ediciones Akal S.A, ISBN: 84-460-0347-3, Madrid 1994, 66 Pags.
- George Roux, Mesopotamia Historia Política, Económica y Cultural, Ediciones Akal S.A, ISBN 84-7600-174-6, Madrid 1987, 495 Págs.
- Isaac Asimov, El Cercano Oriente, Alianza Editorial S.A, Madrid-España 2005, I.S.B.N.: 84-206-3745-9(T.1). 234 Pág.
- Isaac Asimov - Historia de los Egipcios, Biblioteca Temática Alianza, Madrid diciembre de 1993, 138 Págs.
- Ivan Herrera Michel, Historia de la Masonería, Edición Virtual: Darío Gómez Tafur. Enero de 2007, Barranquilla-Colombia, 139 Págs.

Jorge Adoum, *Las Llaves de Reino Interno o el Conocimiento de Sí Mismo*, Editorial Kier, Buenos Aires. 171 Págs.

José Antonio Ferrer Benimeli, *La Masonería*, Alianza Editorial Materiales, ISBN 84-206-5776-K, 158 Págs.

La Epopeya de Gilgamesh:

http://www.elangelperdido.com/pdf/La_Epopeya_de_Gilgamesh.pdf

Las Hazañas y Proezas de Ninurta:

<http://locurasyverdadesqueduelen.blogspot.com/p/la-verdadera-historia-de-la-creacion.html>

Jorge Adoum, *La Iniciación Egipcia y su Relación con el Hombre*, <http://circuloazoth.netfirms.com/La%20Iniciacion%20Egipcia.htm>

Mario Liverani, *El Antiguo Oriente, Historia, Sociedad y Economía*. Grijalbo Mondadori SA, ISBN: 84-7423-623-1, Barcelona 1995, 781 Págs.

Michael Baigent y Richard Leigh, *Masones y Templarios Sus Vinculos Ocultos*, MR Ediciones, 332 Pág.

Oswald Wirdt, *El Libro del Aprendiz*, Biblioteca Upasika, www.upasika.com, 103 Págs.

Oswald Wirdt, *El Libro del Compañero*, Biblioteca Upasika, www.upasika.com, 90 Págs.

Oswald Wirdt, *El Libro del Maestro*, Biblioteca Upasika, www.upasika.com, 143 Págs.

Publicaciones masónicas:

<http://publicacioneshertbertore.blogspot.com/2013/07/el-simbolismo-del-zodiaco.html> del 9 julio del 2013

Ramiro Calle, *Historia de las Sociedades Secretas*, Editorial Sirio S.A, Malaga – España, I.S.B.N.: 978-84-96595-28-6. 394 Pág.

Serge Raynaud De La Ferriere, *El Libro Negro de la Francmasonería*, Primera edición: 1949, 139 Págs.

Zecharia Sitchin, *El Libro Perdido de Enki*, Ediciones Obelisco S.L., Edición digital 2003 por Nascav, Barcelona-España, 112 Págs.

Zecharia Sitchin, *Los Reinos Perdidos*, <http://Rebeliones.4shared.com>, 264 Págs.

Zecharia Sitchin, *La Guerra de los Dioses y Los Hombres*, Ediciones Obelisco S.L., ISBN: 84-7720-923-5, Barcelona-España 2002, 162 Págs.



Editado por la Revista
Dialogo Entre Masones